

VI. Familias de acogida

6.1. Las familias de acogida: roles y características

Las familias de acogida constituyen un elemento esencial para la realización de los acogimientos familiares. La búsqueda de familias capaces de asumir las necesidades actuales de los niños y las niñas es uno de los retos que tienen las administraciones y los servicios de acogimiento familiar. En este apartado realizamos una revisión de cuáles son las funciones actuales que deben desarrollar las familias de acogida y a partir de ellas evaluamos las características que presentan las familias que han sido captadas y posteriormente seleccionadas por los equipos de acogimiento.

Los continuos cambios, las necesidades y las características de los niños y las niñas que precisan acogimiento requieren que las familias de acogida desarrollen unas funciones que son cada vez más complejas. Las funciones de las familias de acogida giran en torno a ayudar a los niños y las niñas a encontrar seguridad en un momento difícil y problemático de sus vidas y, al mismo tiempo, servir de complemento de la atención familiar que el niño o niña necesita y su familia no puede temporalmente ofrecerle. Se trata de ayudarles a caminar hacia la resolución de sus dificultades, ya sea:

- ofreciendo un ambiente familiar de urgencia para poder evaluar mejor la alternativa más adecuada;

- facilitando el retorno a su hogar;
- proporcionándoles un hogar permanente en una familia de acogida y una independencia llegada su mayoría de edad;
- posibilitando su adopción.

Tal como se entiende en la actualidad, a las familias de acogida les corresponde no sólo atender las necesidades básicas sino además resolver las situaciones peculiares derivadas de las vivencias anteriores y los posibles maltratos que han recibido los niños y las niñas.

Los roles actuales de las familias de acogida son:

- *Cuidar y educar a un niño o niña en una etapa evolutiva de su vida sin que en la mayor parte de los casos conozcan ni hayan podido compartir su vida anterior.*

La familia de acogida tendrá que responsabilizarse del cuidado, día a día, de un niño, ofreciéndole un modelo correcto de comportamiento y unas pautas claras de relación, afecto y comunicación. En este sentido es preciso comprender que algunas pautas educativas pueden ser inadecuadas al aplicarlas al niño o niña acogido, por las diferentes vivencias negativas que hayan tenido.

- *Comprender las reacciones que puede manifestar el niño o niña ante la separación.*

Cuando una persona es separada de alguien con quien se siente vinculada afectivamente, se produce un sentimiento de pérdida. La importancia y gravedad de esta pérdida estará relacionado con la intensidad del vínculo previo, la fortaleza emocional de la persona y su preparación, así como del apoyo que reciba cuando se produzca la separación. El acogimiento es una medida de separación temporal, por lo que se hace inevitable esta separación; en este sentido, la comprensión de los sentimientos y de las reacciones que pueda manifestar tanto el niño como sus padres será muy importante para ayudarles. El propio acogimiento puede convertirse en una experiencia dolorosa y complicada para el niño o niña desde el punto de vista emocional. Así, se han descrito procesos típicos como es el «conflicto de lealtades» con

los que el acogedor debe estar familiarizado y a los que debe saber hacer frente.

- *Facilitar al niño o niña posibilidades de comunicación y relación con el entorno.*

El acogimiento familiar tiene que contar con el soporte de los equipos técnicos de acogimiento, pero también otras fuentes de apoyo, como son los propios amigos y familiares, los servicios comunitarios o los grupos de apoyo. De esta forma, tanto la familia acogedora como el niño o la niña fortalecerán su capacidad de enfrentarse a las dificultades y resolverlas satisfactoriamente.

- *Asumir la situación temporal del acogimiento con la consiguiente vivencia de la despedida.*

Un tema constante de preocupación para las familias de acogida es el retorno del niño a su casa. Las familias temen establecer unos vínculos afectivos demasiado profundos que dificulten este retorno y que ello pueda representar un problema tanto para el niño o la niña como para la familia de acogida. En este sentido, el apoyo y la preparación que reciban ambos será de gran importancia para asumir cualquier final del acogimiento. Hay que asegurarse especialmente de que las despedidas se realizan de una forma adecuada, y de que el niño o niña se trasladará comprendiendo qué sucede y con una esperanza de futuro.

- *Prever el posible contacto con las familias biológicas.*

La relación que el niño o niña pueda mantener con su familia guarda una estrecha relación con las posibilidades de retorno a su hogar, pero al mismo tiempo los contactos pueden ser una fuente problemática. Por ello hay que abordar este aspecto con realismo, cuidado y sensibilidad. El mantenimiento de unos contactos adecuados aumentará la autoestima y el desarrollo de una identidad positiva.

- *Realizar un trabajo con el equipo y con otros profesionales*

El trabajo en equipo se contempla como una necesidad en los acogimientos: las decisiones que se deben tomar requieren que las partes implicadas

se sientan incorporadas en mayor o menor medida en la toma de decisiones. Las familias de acogida deben ser contempladas como unas colaboradoras del servicio, con todas las implicaciones que esto lleva consigo.

- *Mantener el respeto a la confidencialidad y a compartir información.*

Compartir información es una de las maneras de reducir la ansiedad. La información facilitará la comprensión de algunas de las situaciones conflictivas que pueda manifestar el niño o la niña y al mismo tiempo permitirá utilizar unas pautas educativas que respeten las vivencias anteriores y las necesidades actuales.

- *Respetar la historia, los antecedentes personales y los valores de la familia biológica.*

Es fácil en nuestra sociedad utilizar tópicos sobre las familias con problemática social y tener una actitud moralizante más que una actitud educativa y de comprensión y de respeto a las situaciones. El respeto a la historia del niño o de la niña es fundamental para que se sienta comprendido ante la situación que él o ella han sufrido y las dificultades que han tenido sus padres y madres.

La captación y selección de las familias de acogida

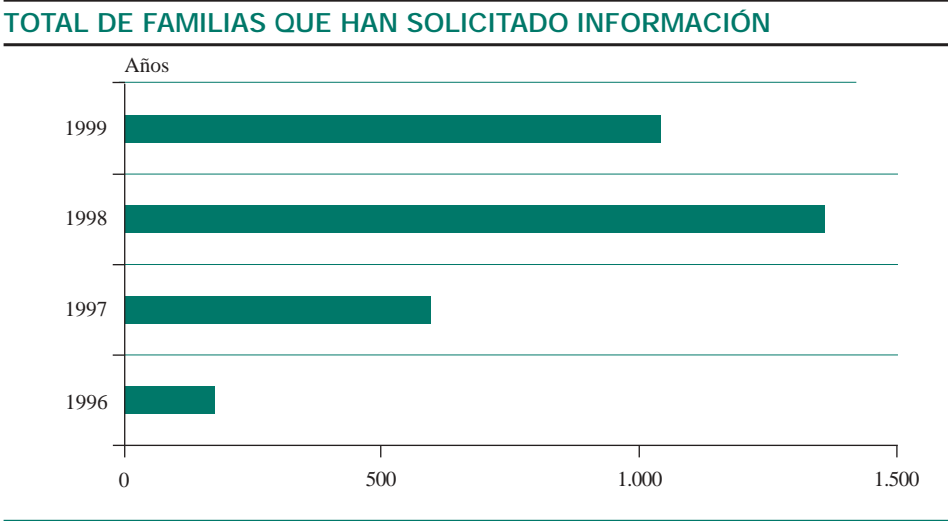
Los programas de acogimiento familiar requieren como factor básico disponer de un número determinado de familias de acogida para que puedan dar respuesta a las necesidades de los niños y niñas. Estas familias deberán responder a las nuevas funciones que se han planteado anteriormente.

Es preciso que en una sociedad en donde todavía no existe una cultura del acogimiento se realicen campañas para facilitar el conocimiento del acogimiento y promover una aceptación normalizada de este recurso. La experiencia promovida por la Fundación "la Caixa" y desarrollada por acuerdos con las comunidades autónomas ha contribuido decisivamente a iniciar una «cultura de acogimiento» para que la sociedad pueda entender el acogimiento como una medida normalizada a través de la cual unas familias

ayudan a otras. Este proceso de sensibilización, sumamente importante, se ha podido conseguir por medio de las diferentes campañas de difusión y capacitación que se han hecho en las comunidades autónomas, en donde se han utilizado los medios de difusión de masas como la televisión, prensa, radio, vallas publicitarias; junto con materiales específicos como los pósters, trípticos, guías del acogimiento y manuales de intervención en el acogimiento familiar. Para la difusión del programa también se han celebrado reuniones en centros escolares, centros de salud, asociaciones de vecinos, etc.

Las campañas realizadas en todas las comunidades autónomas implicadas han permitido que la información sobre el Programa llegue a miles de familias. Para hacerse una idea, se puede utilizar como indicador el número de familias que han solicitado información sobre el programa, número que asciende a un total de 3.166 familias.

Gráfico 6.1



De estas familias sensibilizadas, no todas se han implicado de una forma directa en los acogimientos. Algunas familias no quisieron seguir adelante en el programa por diversas razones personales o explicar alguna cosa. De las familias que mostraron interés por continuar, tras 23 cursos de forma-

ción y la posterior valoración, 365 fueron seleccionadas. Todas ellas han estado disponibles para atender a las necesidades de los niños, algunas ya lo están haciendo o lo han hecho y otras (270) han quedado como potenciales acogedoras.

Estas familias no sólo han sido las pioneras, sino que una vez creada esta red inicial son las que mejor han realizado la difusión y la continuidad del proyecto. Las familias de acogida han comenzado a organizarse en diferentes asociaciones que empiezan a emerger en diferentes comunidades. Estas asociaciones sirven como apoyo y soporte a las propias familias y a la vez impulsan una acción de sensibilización hacia su comunidad más cercana y hacia la sociedad en general por medio de la difusión de sus experiencias.

De todos los impactos ocasionados por la puesta en acción del programa, el ocasionado a través de la sensibilización y la transmisión de información debe ser valorado como uno de los más valiosos, porque es el que contiene mayor potencialidad de futuro en la medida en que da «visibilidad» y penetración social al acogimiento, requisito imprescindible para crear la «cultura de acogimiento» a la que antes se ha hecho referencia.

Una de las funciones de los equipos técnicos de acogimiento es llevar a cabo el **proceso de selección** de las personas o familias que hayan sido captadas. El proceso de selección que han utilizado las diferentes comunidades autónomas no responde únicamente a un objetivo de valoración de las familias para conocer si reúnen o no los conocimientos, actitudes y habilidades necesarias, sino que pretende además crear un espacio donde de una forma individual y colectiva se pueda alcanzar los siguientes objetivos:

- ayudar a los candidatos a reflexionar sobre la idea del acogimiento.
- aumentar los conocimientos en relación con las características del acogimiento.
- preparar las futuras familias ante las situaciones, sentimientos y reacciones que se pueden dar a lo largo del acogimiento.
- desarrollar un mayor autoconocimiento de sus propias fuerzas, debilidades, emociones y características de su personalidad, así como de su propia familia y del entorno.

- ayudar a las familias a sentir que forman parte de un servicio y que pueden relacionarse con los técnicos de una forma natural.
- promover grupos de identificación con otras familias de acogida.
- fomentar la participación y estimular el deseo de un proceso de aprendizaje más profundo.

Este proceso tiene sus peculiaridades en cada una de las comunidades, pero generalmente han seguido la siguiente estructura:

Primera fase. En ella se mantienen entrevistas individualizadas con las familias. En esta fase lo que se pretende es clarificar las dudas y temores, recoger unos primeros datos familiares e informarles de las características del proceso de selección. Es muy importante en esta fase la creación de un clima de distensión y confianza, ya que algunas familias de acogida viven estas entrevistas con un sentimiento de incomodidad e intranquilidad.

Segunda fase. Consiste en un curso de formación. El curso de formación que se ha realizado ha sido estructurado entre 5 y 8 sesiones según las diferentes comunidades. Cada sesión tiene una duración de unas dos horas y media y son realizadas en grupos de 10 a 18 personas. La estructura general de la formación se basa en el Programa de Formación de Familias Acogedoras (Amorós, P.; Fuertes, J.; Roca, M. J.), aunque cada uno de los equipos ha ido adaptando o ampliando los contenidos de acuerdo a sus necesidades. La realización de los cursos se ha llevado a cabo por dos técnicos y en varias comunidades han participado familias de acogida comentando sus experiencias y profesionales invitados para temas específicos.

La formación en grupo pretende atender:

- Aspectos actitudinales y emocionales como la disposición a aceptar el pasado del niño o niña, sus sentimientos y recuerdos sobre su familia; la disposición a mostrar respeto hacia la familia biológica y las circunstancias que llevaron a la separación, a ayudar al niño o la niña a conservar y valorar su propia historia, a aceptar los sentimientos de ambivalencia e inseguridad que pudieran surgir.
- Desarrollo de habilidades que permitan afrontar de forma competente la tarea de educar a un niño o niña con todos sus aspectos diferenciales.

- Aspectos informativos relacionados con el proceso del acogimiento y sus implicaciones, los problemas más habituales, los recursos existentes en la sociedad, etc.

Tercera fase. Consiste en la realización de una o varias entrevistas con las familias candidatas para completar la recogida de datos, conocer con mayor profundidad los cambios que se han producido a lo largo del curso de formación y las expectativas ante las diferentes modalidades de acogimientos y de los niños que serían capaces de asumir.

Las 89 familias de acogida que han formado parte de la muestra de esta investigación forman parte de las 270 familias que han realizado los acogimientos. Estas 89 familias han acogido a 129 niños y niña. Éstas valoran la realización de este proceso de selección como muy satisfactorio en un 51% de los casos, como bastante satisfactorio en un 37%, como satisfactorio en un 15% y como poco satisfactorio en un 7%. En general, se aprecia que, si bien en un principio inician el proceso con una cierta inquietud, a medida que transcurre se dan cuenta de la importancia y necesidad del mismo. Las actitudes más satisfactorias están relacionadas con poder compartir sus sentimientos con otras familias, conocer mejor las características del acogimiento y sensibilizarse ante los posibles problemas que puedan llegar. Por contra, las familias que manifiestan poca satisfacción lo justifican por ya tener conocimientos a partir de su experiencia como padres y madres.

Los resultados que ofrecemos a partir de las siguientes páginas hacen referencia a las 89 familias. Para empezar exponemos las características más generales.

Datos personales y sociodemográficos

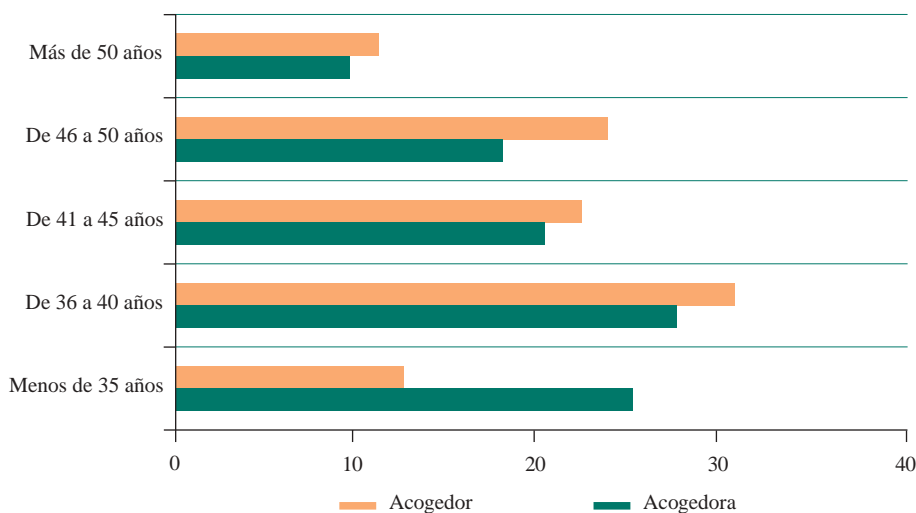
Referente a la edad de las familias, podemos observar que el rango mayoritario en los acogedores engloba la franja de edad de 36 a 55 años, cuyo porcentaje es del 53%. En cambio observamos que la edad de las acogedoras es menor: el 52% de ellas tiene menos de 50 años (véase el gráfico 6.2).

Por lo que respecta a la estructura familiar, un 82% son parejas y un 18% personas solas (16% mujeres y 2% hombres). En cuanto al número de

Gráfico 6.2

EDAD DE LOS ACOGEDORES

En porcentajes

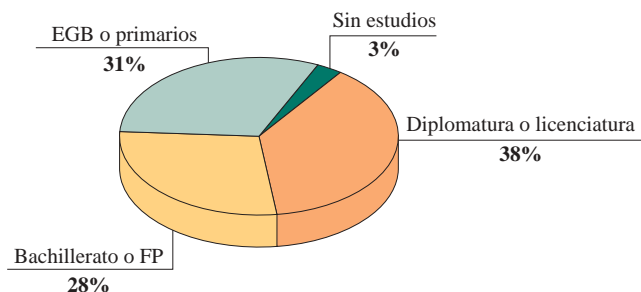


hijos e hijas, vemos que en un 81% son familias con hijos. Del 81% que tiene hijos e hijas, un 25% tiene uno, siendo mayoritaria la situación de las familias con dos hijos, con un 51%, y el 15% restante son familias con tres o más hijos.

Algunas de las familias acogedoras tienen a su cargo a los padres o algún miembro de la familia extensa. Dependiendo del tipo de acogimiento realizado, se han observado diferencias significativas, localizándose porcentajes muy altos de familias acogedoras que conviven con algún miembro de la familia extensa en familias que realizan acogimientos de urgencia (87%) y en familias acogedoras que realizan acogimientos permanentes (100%); en el resto de familias acogedoras, aproximadamente la mitad conviven con algún miembro de la familia extensa.

Respecto a la situación geográfica de las viviendas de las familias de acogida, nos encontramos con una distribución de un 52% en capitales de provincia y un 58 % en ciudades o pueblos.

ESTUDIOS ACADÉMICOS DE LOS ACOGEDORES



Los estudios académicos de las familias de acogida son muy variados (gráfico 6.3). Un 38% de los acogedores poseen estudios superiores (diplomatura o licenciatura universitaria), un 28% estudios de Bachillerato o Formación Profesional, un 31% EGB o estudios primarios y un 3% sin estudios. Respecto a las acogedoras, observamos que un 35% tiene estudios universitarios, un 28% estudios de Bachillerato o FP, un 35% estudios de EGB o primarios y tan sólo un 2% sin estudios. Si consideramos el tipo de acogimiento que realizaron, encontramos diferencias significativas tanto en los acogedores como en las acogedoras, siendo los acogedores de familia extensa los que poseían un nivel más bajo de estudios (el 75% estudios primarios y el 25% sin estudios); sin embargo, los acogedores con un nivel más alto de estudios son los acogedores de urgencia (el 50% de los acogedores tiene estudios universitarios). En relación con las acogedoras, las acogedoras de familia extensa son también las que tienen un nivel más bajo de estudios (el 60% tiene estudios primarios y el 20% no tiene estudios) y las acogedoras de acogimientos permanentes son las que tienen un nivel más alto (el 43% posee estudios universitarios superiores).

Se observa un nivel alto de estudios si lo comparamos con otras investigaciones actuales realizadas en el Reino Unido por Quinton y Ruston (1998), donde tan sólo el 18% tiene estudios universitarios.

Ámbito profesional y situación económica

Las profesiones mayoritarias de los acogedores están relacionadas con los oficios (37%) y el mundo empresarial (20%), destacando también el 18% que están relacionadas con la educación o la sanidad. Por parte de las acogedoras, en un 50% de los casos se dedican a las tareas de la casa, destacando a continuación un 26% relacionado con la educación y sanidad y un 10% con los oficios. Por lo que respecta a la situación laboral de los acogedores, un 95% están activos y un 5% son jubilados o pensionistas. Un 50% de las acogedoras están en activo y un 5% son jubiladas o pensionistas; el resto se dedica a las tareas del hogar o están en situación de desempleo. Al considerar la situación laboral y el tipo de acogimiento encontramos diferencias significativas entre los acogedores, puesto que en todos los acogimientos, excepto los acogimientos de familia extensa, la gran mayoría están en activo. En los acogimientos de familia extensa encontramos que el 50% de los acogedores están en activo y el otro 50% jubilados, lo que probablemente se relaciona con que una alta proporción de los acogedores de familia extensa son los abuelos de los niños acogidos.

Por lo que respecta a la situación económica, un 5% de las familias de acogida tienen una situación en que sus ingresos superan los 48.000 euros; en un 25% sus ingresos oscilan entre 30.000 euros y 48.000 euros, en un 55% están entre 12.000 euros y 30.000 euros y en el 17% restante los ingresos están por debajo de los 12.000 euros anuales.

Disponibilidad, experiencia previa y estado de salud

La llegada de un niño o niña a un hogar de acogida demanda una disponibilidad de todos o de algunos de los miembros para poder atender las necesidades que vayan apareciendo a lo largo del acogimiento. Bajo el criterio de los técnicos, las familias seleccionadas presentaban una disponibilidad alta en un 68% de los casos y suficiente en el resto. Respecto a su experiencia en el cuidado y atención a los niños y niñas, en un 50% es mucha y en el 58% es bastante, quedando tan sólo un 2% en que se considera escasa.

En relación con la salud, cualquier tipo de enfermedad de los solicitantes debe ser tomada en cuenta, a su vez que el grado de atención y dedicación que pueden proporcionar al niño o niña, conjuntamente con otros apoyos adecuados con los que se pueda contar. Teniéndose en consideración a su vez las características del niño o niña y la atención que requiere, puesto que una enfermedad o discapacidad puede ser condicionante para una edad pero no para otra. Por parte de las familias seleccionadas, en un 76% de los casos no existe ninguna enfermedad relevante en ninguno de los miembros de la familia; en un 22% existe alguna enfermedad en un miembro y en un 2% existen bastantes problemas de salud de uno de los miembros.

Los técnicos valoran que el conjunto de los recursos de tipo personal (nivel educativo, profesional y económico) de las familias seleccionadas es muy satisfactorio en el 25% de las familias, bastante satisfactorio en el 52%, satisfactorio en el 21% y poco satisfactorio en un 2%.

Vivienda y entorno

La posibilidad de que el niño o niña precise la utilización de equipamientos o servicios para complementar su educación, ocio o atención sanitaria, en ocasiones hace necesario buscar familias que dispongan de estos servicios en sus entornos más próximos. En este sentido vemos que una gran mayoría de las familias viven en ciudades o poblaciones en donde existen muchos o bastantes equipamientos (95%) y al mismo tiempo disponen en sus viviendas de unas características mínimas: número y tipo de habitaciones, salubridad, condiciones de seguridad, etc. Estas características han sido valoradas por los técnicos de una forma muy satisfactoria en un 32%, bastante satisfactoria en un 55% y satisfactoria en un 15%. No obstante, existe un nivel de satisfacción significativamente mayor en algunos tipos de acogimiento. En nuestro estudio, el 97% de los acogedores de urgencia o urgencia diagnóstico poseen una valoración de muy o bastante satisfactorio en contraposición con el 60% de los acogedores de familia extensa.

Relaciones familiares

Los técnicos buscan familias que: mantengan relaciones familiares caracterizadas por un buen clima de diálogo y comunicación entre todos los miembros; que posean variedad de recursos personales para afrontar las dificultades y para resolverlas de forma positiva; unas relaciones basadas en el respeto, la tolerancia y el saber compartir. Las relaciones entre los miembros de la pareja fueron valoradas en el proceso de selección como muy adecuadas en un 65% de las familias, como bastante adecuadas en un 31% y como adecuadas en un 5%.

La colaboración entre los miembros de la pareja es importante para una dinámica familiar positiva, por ese motivo se evalúa en el proceso de selección y formación. Éste es uno de los aspectos que muestran diferencias significativas dependiendo del tipo de acogimiento que realizaron posteriormente. Aunque en general existen niveles muy altos de colaboración entre las parejas, aparecen valores medios (colaboran bastante entre sí) que se corresponden al 100% con los acogimientos en familia extensa.

Algunos de los aspectos que se destacan son:

«Las personalidades de la pareja se complementan. Se conocen bien y manifiestan sentirse satisfechos de su relación. Consideran que la familia ha de mantener una unidad, pero a su vez, que cada miembro ha de poder desarrollarse según su forma de ser. Son tolerantes, aunque no permisivos ni sobreprotectores.»

«Son personas muy autónomas, con planteamientos claros y racionales. Ambos se muestran muy satisfechos de su planteamiento de vida. Aunque son personas reservadas, se muestran respetuosas y afectivas entre ellas.»

Habilidades y estilos educativos

La convivencia familiar requiere combinar diferentes habilidades, tales como:

- Colaboración entre los miembros de la pareja en relación con la distribución de roles en las tareas del hogar, cooperación, reparto de responsabilidades en las tareas de crianza y educación.

- Coherencia en cuanto a sus criterios y gustos.

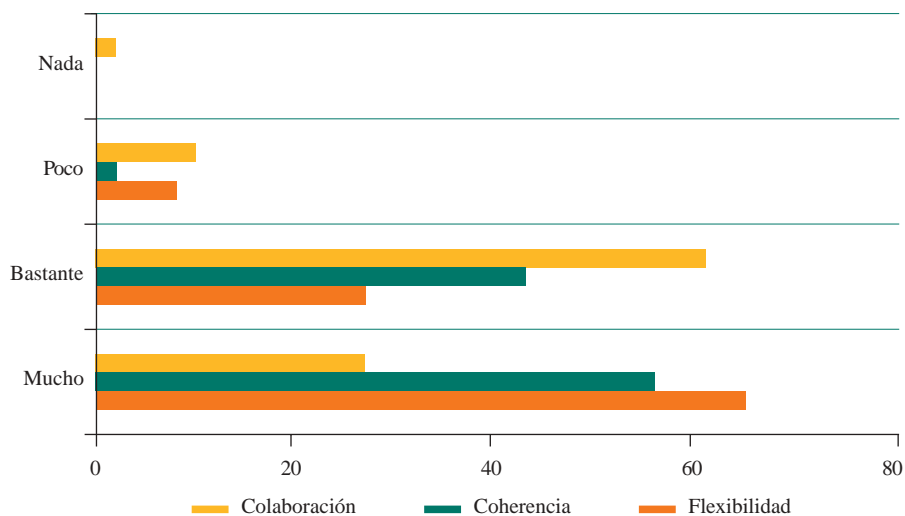
- Flexibilidad para hacer frente a los problemas y tensiones.

Los datos del gráfico 6.4 nos indican que la coherencia y flexibilidad de las familias han sido valoradas de forma muy alta por parte de los técnicos. Junto con el grado de colaboración, coherencia y flexibilidad, las familias de acogida utilizan diferentes estilos para afrontar las dificultades. Un 27% de los acogedores afrontan las dificultades con calma, serenidad y reflexión; en un 19% se producen situaciones de angustia, nerviosismo y preocupación; y en el 55% restante se afrontan las dificultades de forma positiva, buscando recursos, etc.

Gráfico 6.4

HABILIDADES NECESARIAS PARA LA CONVIVENCIA

En porcentajes



Por lo general, los niños y niñas que requieren utilizar el recurso social del acogimiento, necesitan unos estilos educativos que faciliten un alto nivel de comunicación, permitiendo así, tanto la escucha como la expresión de comentarios y opiniones; son necesarios también altos niveles de afecto y una buena capacidad para establecer las normas adecuadas y exigir su cumplimiento.

Para entender los estilos que utilizan las familias de acogida nos basamos en estos cuatro:

- Un estilo autoritario, marcado por unos altos niveles de control y exigencias y unos bajos niveles de comunicación y afecto explícito.
- Un estilo democrático, caracterizado por unos niveles altos de comunicación y afecto, así como de control y exigencias de madurez.
- Un estilo permisivo, que presenta alto nivel de comunicación y afecto, pero escaso nivel de control y exigencia de madurez.
- Un estilo indiferente, que presenta un bajo nivel de afecto y comunicación, como de disciplina y control.

Como se muestra en el gráfico 6.5, el estilo predominante es claramente el democrático, siendo los otros dos estilos minoritarios y no habiendo ningún caso de familia con un estilo indiferente.

Los resultados muestran similitud entre los estilos educativos de los acogedores y las acogedoras, remarcándose las características de coherencia citadas anteriormente.

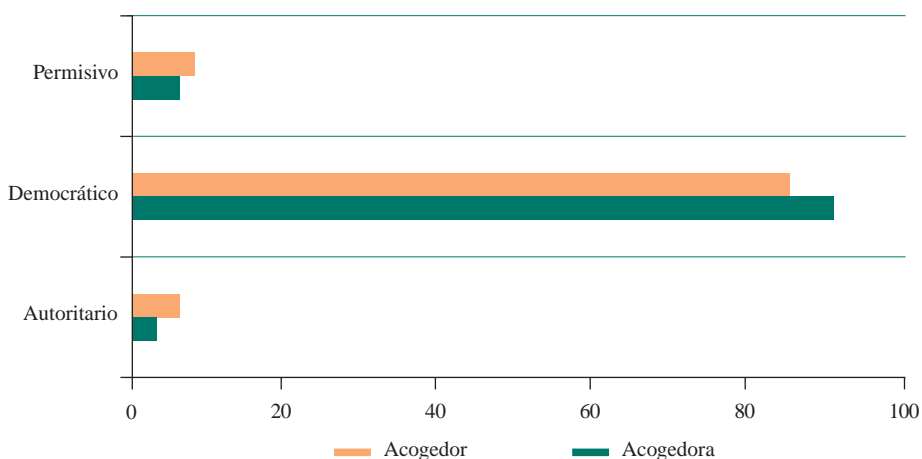
«La pareja tiene un buen nivel de recursos en este aspecto. Se trata de personas dinámicas, activas, que saben cómo resolver situaciones difíciles y disponen de un buen nivel de información. Su estilo educativo es más bien democrático, no acostumbran a ser excesivamente protectores ni tampoco se muestran indiferentes ante las necesidades de su hijo.»

«El estilo educativo de los padres no es en absoluto impositivo, aún así son ellos quienes determinan las decisiones. A su vez, hacen partícipes a sus hijos atendiendo al nivel de madurez y capacidad. Entre la pareja se

Gráfico 6.5

ESTILOS EDUCATIVOS

En porcentajes



establece un sistema totalmente democrático en el que el diálogo es utilizado para llegar a matizar las divergencias.»

«Su estilo es muy negociador y basan la educación y la convivencia sobre el pacto y la negociación, no habiendo ningún desacuerdo sobre ello.»

«Educan para la autonomía y el desarrollo respetando sus iniciativas y procurando enseñarle a utilizar su libertad de una manera responsable.»

En conjunto, los técnicos opinan que el estilo educativo y las estrategias de los acogedores pueden considerarse muy satisfactorias en un 36% de las familias, bastante satisfactorias en un 39%, satisfactorias en un 23% y poco satisfactorias en un 2%. Si a su vez consideramos las estrategias educativas según el tipo de acogimiento realizado, encontramos que los acogedores de familia extensa no poseen ninguna valoración como muy o bastante satisfactoria, el 80% de las valoraciones corresponden a satisfactorias y el 20% restante a poco satisfactorias.

Las relaciones que existen entre los miembros de la familia de acogida pueden ayudar o condicionar la dinámica familiar cuando se incorpora una nueva persona. En un 57% de las familias existían dos o más hijos y las

relaciones entre ellos fueron valoradas por los técnicos como muy satisfactorias en un 75% de los casos, y como bastante satisfactorias o satisfactorias en el resto. En conjunto, las relaciones entre los diferentes miembros de la familia son consideradas como muy satisfactorias en el 30% de los casos, como bastante satisfactorias en un 53% y como satisfactorias en un 17%.

El apoyo externo. Familia y amigos

En los acogimientos familiares, en ocasiones pueden surgir situaciones que requieren la colaboración de otros familiares o amigos para poder compartir las vivencias o recibir ayudas concretas. Cuanto más abierto es un sistema familiar más intercambios se producen con el exterior, incluidos los que implican relaciones de ayuda.

La capacidad de una familia para reconocer debilidades y necesidades de apoyo externo y para pedir ayuda, puede ser determinante a la hora de buscar soluciones a determinados problemas. En este sentido, un 67% de las familias manifiesta que mantiene una relación con su familia extensa valorada como intensa, ya que se realiza con mucha frecuencia o con un número importante de miembros familiares; en un 23% la relación es considerada como normal, puesto que la frecuencia de las relaciones es moderada o con un número reducido de miembros y en un 10% es considerada como baja, ya que es poco frecuente o con una sola persona. Por lo que respecta al apoyo emocional o instrumental proporcionado por las personas del entorno, se observa en los resultados que en un 55% de las familias acogedoras la relación es intensa, en un 53% normal y en un 2% baja.

Según la valoración de los técnicos a lo largo del proceso de selección-formación, el 28% de las familias acogedoras tenían unos apoyos externos muy satisfactorios, el 40% bastante satisfactorios, el 31% satisfactorios y el 1% poco satisfactorios. No obstante, si consideramos el tipo de acogimiento realizado, vemos como las familias acogedoras que realizan acogimientos permanentes poseen una valoración de los apoyos más satisfactorios (87% de las familias acogedoras poseían apoyo muy o bastante satisfactorios) y tan sólo un tipo de acogedores poseen valoraciones poco satisfactorias (el 25% de los acogedores de familia extensa).

Es muy importante conseguir un alto nivel de aceptación inicial por parte de los miembros de la familia para que las dificultades que probablemente vayan surgiendo no puedan justificarse a partir de las actitudes de rechazo o no-aceptación. El trabajo de los técnicos y de las propias familias tiene que ir encaminado a valorar estas situaciones y a facilitar las pautas oportunas para tomar la decisión de acoger o posponerla. Junto con la familia nuclear, la aceptación por parte de los miembros de la familia extensa puede ser también un indicador para conocer las posibles ayudas que puedan recibir posteriormente las familias de acogida. Los resultados nos indican que la aceptación por parte de los miembros que conforman la unidad familiar es total en un 95% de los casos y parcial en un 6%. En relación con los miembros de la familia extensa, en un 78% de los casos la aceptación era positiva y en un 22% existían discrepancias por parte de algunos miembros.

Motivación, actitud y conocimientos ante el acogimiento

El acogimiento es una alternativa todavía no demasiado conocida en nuestra sociedad, por lo que es preciso ofrecer información sobre las necesidades de los niños y niñas y de la posibilidad de ser familia acogedora. Sólo con este conocimiento las personas pueden valorar la posibilidad de realizar un acogimiento. Sin duda, vemos que para la toma de decisiones es muy importante la información y el conocimiento de las diversas tipologías de acogimiento.

Los resultados nos indican que el nivel de conocimiento de las familias sobre lo que significa el acogimiento y lo que ello conlleva, en el momento de tomar la decisión era bastante o mucho en un 95% de las familias, es decir, conocían las diferentes modalidades y las características básicas del acogimiento y tan sólo en un 5% su conocimiento era escaso. Detrás de la toma de decisión sobre la posibilidad de ser familia acogedora existen varias motivaciones las cuales, en su mayoría, suelen ser motivaciones familiares, sociales y religiosas. Únicamente un 8% de las familias acogedoras afirman tener una motivación religiosa, el 38% una motivación familiar y el 81% una motivación social. En el momento que consideramos el acogimiento que realizaron posteriormente, encontramos diferencias significativas en la motivación familiar. Obviamente encontramos que el 100% de acogedores

de familia extensa poseen una motivación familiar, mientras que el 82% de las familias que realizan acogimientos simples no poseen esta motivación. Con respecto a la motivación social, el 90% de los acogedores de urgencia y el 88% de los acogedores que realizan acogimiento simple poseen una motivación social, mientras que esta motivación no aparece en ninguno de los acogimientos en familia extensa.

Los profesionales realizaron una valoración sobre la adecuación de las motivaciones de las familias acogedoras, encontrándose diferencias significativas, en función del tipo de acogimiento que realizaron. La diferencia más significativa la encontramos en las familias acogedoras que realizan acogimientos de familia extensa, las cuales tienen una valoración algo más baja, puesto que en el 80% de familias se valoraron las motivaciones como satisfactorias y en el 20% como poco satisfactorias. En contraposición, en el resto de familias acogedoras la mayoría posee valoraciones muy o bastante satisfactorias (el 84% de familias acogedoras de urgencia, el 82% de familias que realizan acogimientos simples con previsión de retorno y el 75% de familias que realizan acogimientos permanentes).

Aceptación de las características del acogimiento y del niño

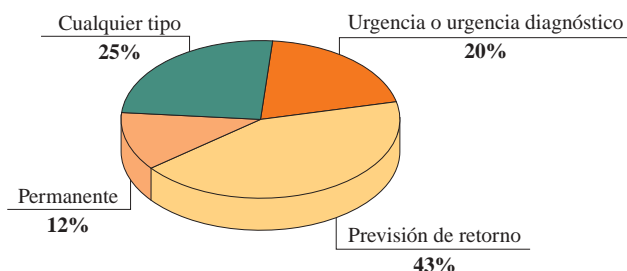
Ya hemos señalado que las características actuales de los niños y niñas requieren la utilización de diferentes modalidades de acogimiento. Las familias en el proceso de selección manifestaron sus posibilidades de asumir diferentes **modalidades de acogimiento** (gráfico 6.6).

Las familias presentan una predisposición teórica para aceptar alguna o algunas modalidades de acogimiento, así como ciertas características especiales de los niños y niñas (discapacidades, trastornos del comportamiento, diferente etnia, enfermedades crónicas). El 90% de las familias acogedoras presentan una alta aceptación ante la posibilidad de que el niño o la niña acogidos pertenezcan a otra etnia; sin embargo, las discapacidades son una de las características más difíciles de asumir.

Los procesos de selección y formación deben ayudar a las familias de acogida a conocer en profundidad las características de las diferentes moda-

MODALIDADES DE ACOGIMIENTO

Porcentaje de familias dispuestas a asumirlas



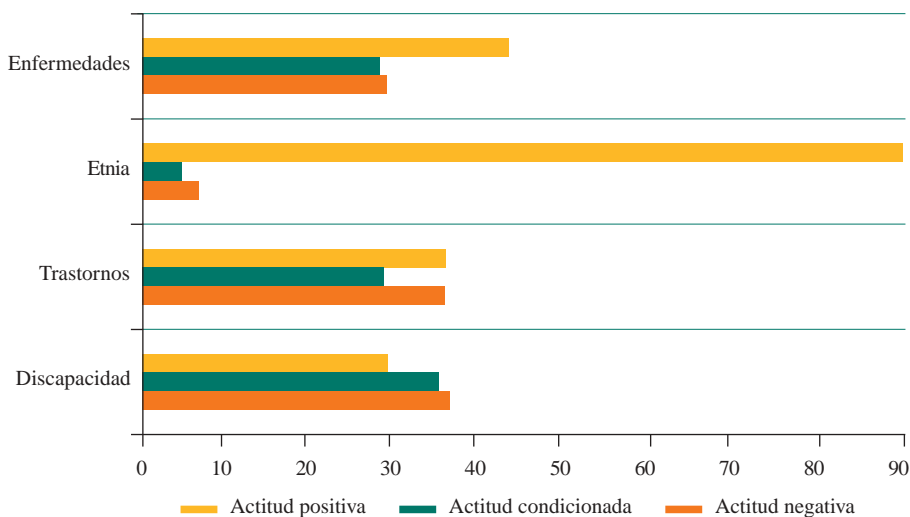
lidades del acogimiento para que a partir de esta información y del conocimiento de sus motivaciones y capacidades valoren y manifiesten una predisposición. Por eso, si las características del niño o niña son muy diferentes a las expectativas de los acogedores pueden crearse dificultades de adaptación y la sensación por parte de las familias de que sus deseos no son tenidos en cuenta. La predisposición para asumir unas modalidades de acogimiento, así como unas u otras características concretas del niño o niña, son un aspecto importante que los equipos técnicos tienen presente en el momento del acoplamiento.

La predisposición de los acogedores, en el momento de selección-formación, a realizar uno u otro tipo de acogimiento está significativamente relacionada con el acogimiento que realizaron posteriormente. Un 50% de los acogedores que realizaron acogimientos de urgencia estaban predispuestos a realizar en su mayoría acogimientos con previsión de retorno y acogimientos de urgencia; un 34% de los acogedores que realizaron acogimientos simples con previsión de retorno estaban predispuestos a realizar acogimientos con previsión de retorno; los acogedores de familia extensa estaban predispuestos a realizar en un 100% acogimientos con previsión de retorno; los acogedores que realizaron acogimientos permanentes estaban predispuestos a realizar acogimientos con previsión de retorno (40%) y acogimientos permanentes (40%).

Gráfico 6.7

ACTITUD INICIAL DE LOS ACOGEDORES ANTE CIERTAS VARIABLES

En porcentajes



Expectativas sobre el origen y el futuro del niño acogido

Las expectativas que las familias tienen en torno a los orígenes del niño o niña y la problemática de la familia, las visitas con su familia biológica, las expectativas de futuro del niño y la actitud ante la separación son algunos de los aspectos que se valoran en el proceso de selección.

Los niños o niñas que llegan a un acogimiento por lo general han pasado por situaciones poco favorecedoras y en algunos casos dramáticas, pero a pesar de ello, en una gran mayoría de los casos, el niño o niña mantiene sus raíces, su historia y vínculos afectivos hacia todos o algunos de los miembros familiares. Las familias de acogida deben tener un gran respeto por la historia y las circunstancias que puedan haber ocurrido en aquella familia para desembocar en la situación actual.

Según las valoraciones realizadas por los equipos técnicos, una gran mayoría de las familias (73%) manifiestan una actitud de aceptación y respeto a los posibles orígenes e historia familiar del niño. Para el 27% restante

existe una actitud de aceptación parcial hacia esa historia, aunque algunos de ellos pueden aceptar historias en donde la circunstancia de la separación esté motivada por causas de enfermedad, drogodependencias, prisión, sin que hayan tenido una repercusión en forma de maltratos físicos o abusos sexuales en los niños.

Actitud ante las visitas

Las visitas configuran un elemento básico y fundamental en los acogimientos, particularmente, en aquellos con previsión de retorno. Las visitas permiten al niño o niña y a la familia biológica seguir manteniendo sus vínculos afectivos, conocer la evolución de cada parte y servir de estímulo a la familia biológica para la superación de sus dificultades. La actitud previa que manifestaban las familias de acogida ante las posibles visitas de los niños o las niñas era de una aceptación total en el 75% de los casos y parcial en el 25% restante, no existiendo diferencias significativas entre las diferentes tipologías de acogimiento.

«Desde el primer momento se situaron en su papel de acogedores, conocieron a la madre de los niños y facilitaron las relaciones de éstos con ella con una actitud colaboradora. Sin embargo la evolución de la madre no fue del todo positiva, con una conducta manipuladora que los padres acogedores supieron limitar y tolerar bastante bien. Después de ir limando las relaciones y las dificultades que se habían producido, estas relaciones quedaron establecidas de mutuo acuerdo, siendo respetadas por las diferentes partes y con una buena evolución.»

«Aceptan contactos personales y telefónicos con la madre, y llevar a la niña a las visitas. Están dispuestos a tener contactos siempre que no interfiera mucho en su dinámica familiar.»

«Consideran importantes las visitas del menor a su familia natural, siempre que beneficien al niño. Se muestran favorables a que la familia natural visite al niño, siempre y cuando dichos contactos no perjudiquen a la unidad familiar acogedora. Aceptan la posibilidad de contactos con la familia de origen del acogido.»

«Comprenden la posibilidad de tener contactos con la familia biológica del menor, viéndolo necesario para su bienestar, siempre que no les perjudique a ellos.»

Expectativas ante el niño o niña

En ocasiones las familias de acogida sostienen una idea equivocada sobre las posibles características de los niños y niñas que entran en los programas de acogimiento familiar. En el caso de la muestra estudiada y después de la realización de un proceso de selección y formación en donde se han facilitado elementos de información y de reflexión, hemos podido observar que en el 88% las familias acogedoras poseen unas expectativas correctas relacionadas con el niño o niña, en un 10% están idealizadas con una previsión que no se adapta a la realidad por ser demasiado positivas y en un 2% son incorrectas por una actitud demasiado peyorativa. También hemos podido observar que las expectativas que los acogedores tienen son independientes al tipo de acogimiento realizado. Es importante señalar que las diferentes expectativas pueden ir cambiando a lo largo del proceso de selección y formación. Algunas familias vienen con expectativas irreales en torno al presente y futuro del niño o la niña y los técnicos, de una forma paulatina, van facilitando un conjunto de informaciones y ayudas para promover la reflexión y la evolución en estos temas.

«Esta familia no venía con ideas prefijadas, comprendían que cada niño puede representar unas expectativas diferentes.»

«Ahora es una familia muy realista, tocan con los pies en el suelo, saben lo que se llevan entre manos. Es una familia que ha precisado una atención individualizada ya que en un principio tenía unas expectativas un tanto irreales.»

Actitud ante la despedida

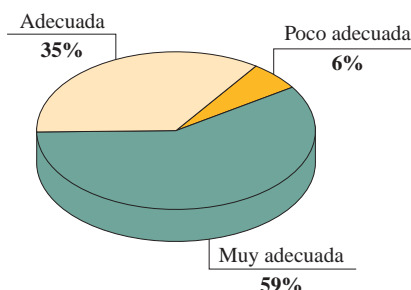
El acogimiento es uno de los programas de separación provisional en el ámbito de la protección de menores. La posibilidad de retorno tiene que estar presente en un número importante de acogimientos. El retorno del niño

o niña a su familia biológica o la búsqueda de otra alternativa social conlleva la despedida por parte de la familia de acogida. Las familias de acogida deben estar preparadas y sensibilizadas ante cualquier final que pueda tener el acogimiento que requiera una separación y despedida del menor.

En el proceso inicial de selección las familias manifiestan que uno de las mayores temores que poseen es el día que tengan que despedirse de un niño o niña con el cual han establecido unos vínculos afectivos. Existe la inevitable pregunta de si serán o no capaces de asumir, aunque sea con resignación, la despedida; y suelen manifestar que lógicamente será diferente si valoran que la situación familiar ha mejorado notablemente y que por lo tanto el niño o niña podrá convivir con su familia de forma normalizada o, en cambio, si esta situación, bajo su punto de vista, no ha cambiado y el niño o niña tendrá unas condiciones similares a las que motivaron la separación. A pesar de esta dualidad, los técnicos han valorado que la actitud inicial era muy adecuada en un 59% de las familias, adecuada en un 35 % y poco adecuada en un 6% (gráfico 6.8).

Gráfico 6.8

VALORACIÓN DE LA ACTITUD DE LOS ACOGEDORES SOBRE EL ACOGIMIENTO



«Tienen conciencia de que el acogimiento es una etapa provisional.»

«A pesar de no poder evitar que se dé lugar a crear un lazo afectivo con el niño, tienen muy claro y así lo plasman en su discurso, que lo más idóneo para el niño sería el volver con sus padres.»

«Lo consideran adecuado siempre que sea un beneficio para el menor.»

«Les preocupa que el niño vuelva a una familia que esté en las mismas condiciones que antes de la separación.»

Concordancia entre la pareja y colaboración con el equipo

Es importante que ante la gran mayoría de estas situaciones exista una concordancia entre los diferentes miembros que componen la familia de acogida. En las familias seleccionadas, el nivel de concordancia entre los miembros de la pareja es prácticamente total en el 87% de los casos, parcial en un 12% y escaso en un 1%.

El acogimiento familiar requiere un trabajo en equipo. En este equipo es importante tener presente a la familia de acogida, a la familia biológica, al niño o niña y a los miembros que componen el equipo técnico de acogimiento. Junto al principio de normalización e individualización, el acogimiento requiere también el principio de participación de todas aquellas personas implicadas. De manera que, si se consigue por parte de los técnicos un buen nivel de participación y colaboración de las familias, se observa una disminución de la ansiedad en sus contactos y en la toma de decisiones.

En este apartado se ha valorado la colaboración con el programa por parte de las familias de acogida: lo que podríamos denominar colaboración previa con los técnicos a través de la participación en el curso de formación, y las posibles colaboraciones posteriores que pudieran tener con otras familias de acogida y con las familias biológicas. En la valoración que realizan los técnicos sobre la colaboración con el programa y con los técnicos por parte de las familias acogedoras, se perciben diferencias significativas dependiendo del tipo de acogimiento realizado; los acogedores de familia extensa son los que poseen una valoración menos positiva, existiendo únicamente un 60% de los acogedores con una valoración bastante satisfactoria. El resto de acogedores poseen en su gran mayoría (87% de acogedores de urgencia, el 100% de acogedores con previsión de retorno y el 87% de acogedores permanentes) valoraciones muy o bastante satisfactorias.

Por lo que se refiere a la participación en el curso de formación, la valoración ha sido alta para el 96% de las familias, media para el 2% y baja para el 2%. Respecto a la posibilidad de una posterior relación y colaboración con otras familias de acogida a lo largo del proceso de seguimiento, la actitud es totalmente favorable en el 92% de las familias, parcialmente favorable en el 5% y escasamente favorable en un 3%. Respecto al grado de colaboración futura con la familia biológica la aceptación inicial es total en un 71% de los casos, parcial en un 27% y escasa en un 2%.

Los aspectos presumiblemente más fáciles y difíciles de asumir

Cada familia vivencia las características del niño o niña que va a acoger a partir de sus propios conocimientos, sentimientos y valores. Unas familias valoran que unos aspectos les serán más fáciles de asumir y otras sienten preocupación sobre otros. En este sentido los resultados de las expectativas de los padres y madres nos indican que:

Los aspectos que prevén más fáciles de asumir son:

- La atención de las necesidades básicas: guarda, alimentación, vestido, educación, atención sanitaria.
- La organización y adecuación de actividades cotidianas de la familia.
- La colaboración con el equipo de acogida.
- Las características físicas y de salud.

Los aspectos más difíciles:

- Los problemas de comportamiento relacionados con la agresividad y rebeldía.
- Los problemas que puedan existir entre las relaciones del acogido y los hijos propios.
- El establecimiento de una vinculación afectiva demasiado intensa.
- La despedida del niño cuando no se perciba un cambio positivo en la evolución de la familia biológica.

- Los conflictos que puedan ocurrir con la familia biológica.
- La adaptación familiar.

6.2. Familias de acogida: el proceso de adaptación

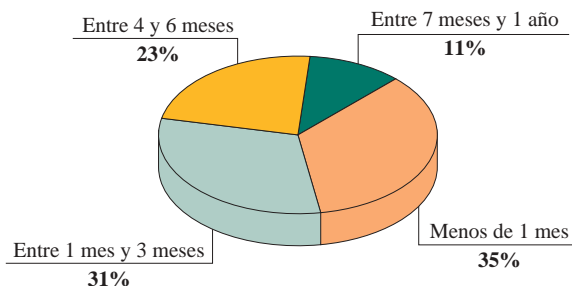
En este apartado vamos a evaluar el transcurso de la adaptación, desde el momento en que se ha finalizado el proceso de selección hasta, aproximadamente, los seis o nueve meses posteriores. Para conocer la evolución del acogimiento se ha recogido información de tres momentos diferentes:

- **evaluación inicial:** el primer momento del acogimiento, incluye los aspectos previos al acoplamiento hasta los primeros tres meses aproximadamente de inicio del acogimiento;
- **primer seguimiento:** seguimiento hasta los nueve primeros meses aproximadamente; y
- **segundo seguimiento:** se inicia en el seguimiento a los nueve primeros meses y finaliza a los dieciocho o veinticuatro meses.

En la evaluación inicial se ha tenido presente la duración y vivencia del tiempo de espera, la evolución de los conocimientos de las características del niño o niña, las reacciones y sentimientos que ha manifestado y las capacidades de las familias de acogida para responder a estas necesidades. También se han valorado los cambios y adaptaciones que han tenido que hacer las familias y la evolución en cuanto a las relaciones establecidas entre los diversos miembros y el niño o niña acogido.

El tiempo de espera y la propuesta de acogimiento

Desde el momento en que las familias finalizan el proceso de selección-formación hasta que se les ha propuesto el acogimiento de un niño o niña ha existido un tiempo de espera variable. Como se puede observar en el gráfico 6.9 el tiempo de espera del acogimiento ha sido corto en el 66% de los casos, ya que ha durado menos de 3 meses.

TIEMPO DE ESPERA

En estas circunstancias un 41% de las familias manifiestan que esperaron con tranquilidad hasta la propuesta y un 49% con cierta intranquilidad, mientras que el 10% manifiesta que el tiempo de espera fue de mucha inquietud. Los sentimientos de inquietud están relacionados con los casos en que la duración ha sido mayor.

La propuesta puede ser realizada por diversas vías y de varias maneras: por teléfono y personalmente, por carta y personalmente o sólo por teléfono. Si consideramos el acogimiento que realizaron las familias acogedoras, encontramos diferencias significativas en el procedimiento. Un 83% de los acogedores que realizan acogimientos permanentes y el 62% de los acogedores que realizan acogimientos simples con previsión de retorno, reciben la propuesta por teléfono y personalmente. En contraposición, los acogedores de urgencia sólo por teléfono. Estas diferencias son causadas por algunas de las características de los diversos acogimientos; puesto que un acogimiento de urgencia suele requerir una actuación rápida, y se necesita lo antes posible una familia acogedora, se justifica que la propuesta se realice por teléfono para agilizar la respuesta. El resto de acogimientos implica a niños o niñas con más edad y, por lo tanto con circunstancias y características muy particulares; esto y el no encontrarse en situación de emergencia hace que los profesionales prefieran explicar los casos detalladamente en persona a los futuros acogedores.

La propuesta de acogimiento ha sido realizada por el psicólogo en un 58% de los casos, seguido del trabajador social en un 23%, por el educador en un 10% de los casos y por otros profesionales (abogados o pedagogos) en un 9%. En el proceso de selección las familias reciben información en torno a las características generales que presentan los niños y niñas que pueden ser objeto de un acogimiento. En el acoplamiento las familias de acogida son preparadas e informadas sobre aspectos específicos de las características del niño o niña y su familia y de las modalidades y características del acogimiento. A lo largo del proceso de adaptación, el conocimiento de estos datos les puede servir para comprender mejor la situación y adecuar las pautas educativas a las necesidades del niño o niña.

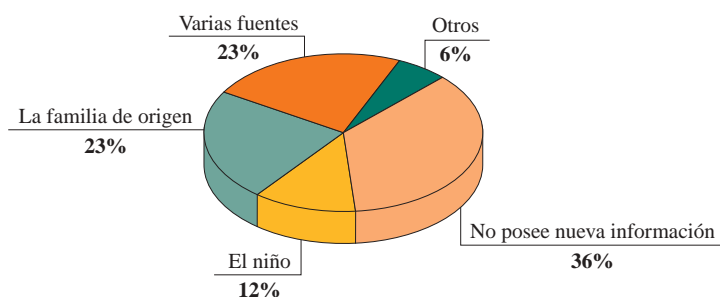
La información inicial que reciben las familias sobre el niño o la niña que van a acoger les permite tomar una decisión sobre su capacidad de asumir la situación y el contexto familiar. En general, una mejor calidad y adecuación de la información debería facilitar la adaptación del niño o niña, eliminando así algunas de las dificultades en las relaciones que emergen a lo largo del acogimiento, asociadas a concepciones equivocadas, falsas expectativas e ignorancia sobre el niño o niña que se va a acoger. En los casos de acogimientos de urgencia y de acogimientos de urgencia-diagnóstico, las familias han de estar preparadas para asumir situaciones donde la información es escasa y para manejar situaciones difíciles de comprender por la falta de conocimiento sobre el origen.

Los técnicos opinan que esta fase previa de información y preparación específica es muy importante ya que se contrastan las previsiones o expectativas de las familias con las propuestas que ellos realizan. A lo largo del proceso del acogimiento las familias manifiestan que han ido adquiriendo un mayor conocimiento de las características del niño o niña, valorando su conocimiento, en el primer seguimiento, como muy elevado en el 40%, bastante elevado en un 50% y poco o escaso en un 10%. Al observar el nivel de conocimiento que poseen las familias acogedoras, se han podido apreciar diferencias significativas si se tiene en consideración el tipo de acogimiento realizado. Lógicamente encontramos que el 100% de los acogedores de familia extensa poseen un alto nivel de conocimiento sobre la historia y las características del niño o niña, seguido por un 55% de acogedores que reali-

zan acogimientos simples con previsión de retorno. Las familias obtienen la información de diferentes fuentes: un 12% por parte del niño o niña, un 23% fue proporcionada por la propia familia de origen, en un 23% la recopilación de información se realizó por varias fuentes a la vez y en el 6% restante por otros medios (véase gráfico 6.10).

Gráfico 6.10

DE DONDE OBTIENEN LAS FAMILIAS LA NUEVA INFORMACIÓN SOBRE LA FAMILIA BIOLÓGICA



«Sí, siempre hemos tenido información, pero ahora la información es por parte del niño o niña, que nos cuenta todos los cambios que ha habido. Porque las psicólogas, como la madre se ha retirado del proyecto, ya no tienen información.»

«Cada quince días le llevamos al niño o niña, y entonces me veo con su madre. Y ella misma te cuenta cosas [...] es muy abierta y te cuenta problemas que tiene ella o con el resto de sus hijos.»

De igual forma, los niños y niñas que se proponen para acogimiento, antes de ir con la familia acogedora pasan por un período de preparación, en el que ellos participan de forma más o menos activa según su edad y sus posibilidades. Después se inicia el proceso de acoplamiento con la familia acogedora. Salvo en los casos de acogimientos de urgencia, este ajuste se realiza de una forma gradual permitiendo al niño o a la niña y a la familia de acogida un conocimiento previo para valorar la adecuación o no de un futuro acogimiento y facilitar así el proceso de adaptación.

Uno de los aspectos que preocupa a las familias de acogida es el conocimiento de la temporalidad o resolución legal del acogimiento. Las familias acogedoras necesitan saber si se prevé continuar en la misma medida de acogimiento temporal, si se prevé cambiar la temporalización o se prevé un cambio hacia otra alternativa. Existe una gran variedad en el nivel de información de la que se dispone en los primeros momentos, ya que un 29% de las familias acogedoras dicen que no disponen de información sobre la temporalidad del acogimiento y los posibles cambios a otra alternativa; por el contrario, un 43% dicen disponer de suficiente o bastante información y un 28%, de mucha información.

Los resultados obtenidos en las fases de seguimiento presentan unos porcentajes muy similares: el 30% de las familias manifiestan tener mucha información referente a la situación, un 40% bastante y un 30% poca o nula. Las familias que tienen poca información se quejan de que la falta de información concreta o aproximada sobre la duración del acogimiento les crea un sentimiento de inseguridad ante el futuro del niño o niña y un sentimiento de engaño al transformarse un acogimiento con previsión de retorno en una situación indefinida.

La aceptación de las características del niño o niña de acogida

Cada niño o niña llega a la familia de acogida con unas características propias, con unas manifestaciones de sus vivencias anteriores. Las familias de acogida, de acuerdo con sus propias particularidades, asumen con mayor o menor facilidad este conjunto de características. Los resultados nos indican que del conjunto de características que los niños y las niñas han manifestado, las más fáciles de asumir son, lógicamente, las conductas positivas:

- Manifestaciones de afecto. *«Lo que más me ha gustado ha sido su sonrisa, su entusiasmo al hacer cosas, la expresión que tiene; es un placer verla cuando pone determinadas caras, los gritos que pega, todo el mundo que la mira..., esos momentos no se olvidan.»*

- Su sentido del humor. *«Me gustaba mucho el sentido de humor que tenía, era muy extrovertida y tenía unas salidas que te hacían morirte de risa, era muy sincera.»*

- El espíritu de lucha. *«Era una niña muy luchadora, era una luchadora nata. Dentro de todas las adversidades, tenía fuerza de ir hacia delante, y vengá, y olvidar el pasado que lo borraba, y adelante, adelante.»*

- La sinceridad y confianza. *«La característica que más me gustó fue que era una niña muy sincera y empezó a confiar en mí.»*

Por lo que respecta a las características que han sido más difíciles de asumir, las familias destacan las conductas o características problemáticas:

- La dificultad de relación, ya sea con la propia familia o con sus iguales. *«Lo que no me ha gustado ha sido su actitud antisocial, rechaza a la gente, no quiere mantener contacto, y también tiene problemas de relacionarse ella misma con otra gente.»*

- La agresividad. *«Y lo que menos me gusta de ella es cuando la veo hacer agresiones, seguramente porque yo tengo muy poco nivel de exigencia respecto a lo que yo espero de la niña, y entonces cuando le veo un movimiento agresivo, no me gusta nada, la puedo entender, pero no me gusta nada.»*

- La falta de sinceridad. *«Lo que menos me gusta es que es mentirosa. Le cuesta decir la verdad, sobre todo de los aspectos relacionados con la escuela.»*

- La intransigencia. *«No me gusta de ella el hecho de conseguir siempre lo que quiere, se aprovecha de su síndrome de Down para conseguir lo que quiere.»*

- La excesiva vinculación. *«El niño estaba todo el día pendiente de mí, a la que hacía un movimiento ya lo tenía detrás.»*

Al preguntar a las familias en la fase de seguimiento por las nuevas experiencias que consideran fáciles y difíciles, manifestaron que no se habían producido grandes cambios en este sentido. Sus opiniones continúan en la misma línea y coinciden en valorar como fáciles aquellas que facilitan la

relación y comunicación y la integración en el entorno; entre las difíciles persisten los problemas de comportamiento relacionados con la agresividad y rebeldía, los problemas que puedan existir entre las relaciones del acogido y los hijos propios y el establecimiento de una vinculación afectiva demasiado intensa. Como podemos observar, existe una fuerte coincidencia entre las expectativas que manifestaron las familias en el proceso de selección sobre los aspectos más fáciles y más difíciles de asumir y la propia realidad de sus acogimientos.

Adecuación de la dinámica familiar

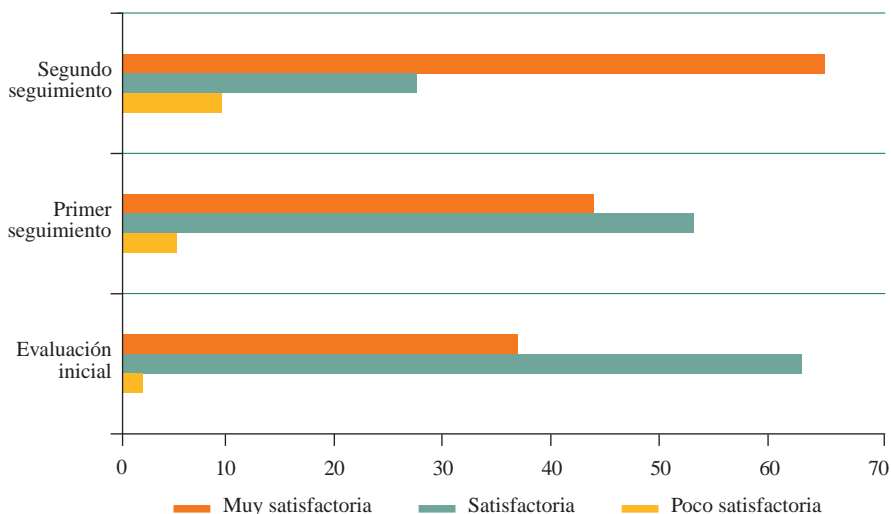
Todo proceso de adaptación requiere una reestructuración del sistema familiar. Las necesidades del niño o de la niña han supuesto que las familias han tenido que ir acomodando sus características personales, sus actitudes, normas, valores y habilidades para atender a las necesidades del niño o niña.

Entre las habilidades o capacidades utilizadas por las familias de acogida, los técnicos destacan, por una parte, la capacidad de observación de las conductas del niño o niña para poder valorar y estar a la escucha de sus reacciones y necesidades, y las capacidades para el establecimiento de normas y límites y, por otra, la capacidad para establecer buenas relaciones afectivas. En cuanto a la capacidad de observación de las familias acogedoras, la mayoría de éstas presentan una alta capacidad (el 75%), el 22% una capacidad media y el 3% una baja capacidad. Si consideramos esta capacidad según el tipo de acogimiento, encontramos que los acogedores de familia extensa y los acogedores que realizan acogimientos simples con previsión de retorno son los acogedores con mejores capacidades de observación.

A lo largo del acogimiento, en la mayoría de los acogedores, se ha observado una mejora de todas estas capacidades (gráfico 6.11). En general, el conjunto de capacidades que habían sido valoradas por los técnicos en el proceso de selección han sido utilizadas por las familias de acogida a lo largo del proceso de acoplamiento en el primer seguimiento de una forma muy satisfactoria en un 43%, satisfactoria en un 52% y poco satisfactoria en un 5%; y en el segundo seguimiento se han valorado las capacidades como muy satisfactorias en un 64%, satisfactorias en un 27% y poco satisfactorias en un 9%.

CAPACIDADES PARA RESPONDER A LAS NECESIDADES DEL NIÑO O NIÑA

En porcentajes



Las siguientes expresiones nos permiten conocer mejor las apreciaciones de los técnicos:

«Demuestran una alta capacidad para atender las necesidades físicas, emocionales y sociales de los niños.»

«El grado de implicación de la acogedora y su familia en el acogimiento es muy alto. Desde el principio se han volcado tanto con la menor como con su madre y han sido capaces de ofrecerles la familia que nunca tuvieron. La menor y su madre se encuentran totalmente integradas en la dinámica familiar de la acogedora, donde todas sus necesidades son cubiertas. Los criterios educativos de la acogedora están favoreciendo el adecuado desarrollo de la menor en todas sus áreas.»

«La pareja responde adecuadamente para cubrir las necesidades físicas y emocionales de los dos niños; con relación a las pautas y límites, necesitan un apoyo del equipo.»

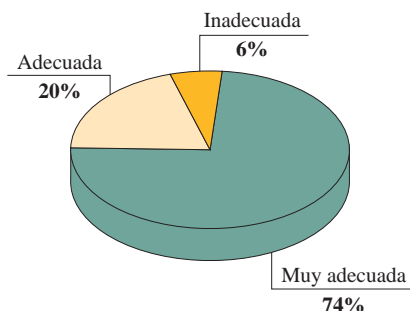
«Son capaces de ver y reconocer las necesidades del niño, aunque a veces no logran establecer las estrategias adecuadas. No obstante, son capaces de hablar de las dificultades que les presenta el acogimiento familiar y de responder a lo que el niño solicita.»

La valoración que realizan los técnicos sobre el conjunto de capacidades de conocimiento y de relación con el niño o la niña resulta estadísticamente significativa si tenemos en consideración la tipología de acogimiento. Los acogimientos que tienen una valoración más positiva, con altos porcentajes en la alternativa muy satisfactorias son los acogimientos simples en familia ajena (91%) y los acogimientos de urgencia (88%), seguido de los acogimientos permanentes (78%), situándose en último lugar los acogimientos de familia extensa, en los que los porcentajes se reparten entre la alternativa satisfactoria (71%) y poco satisfactoria (29%).

El desarrollo de la relación afectiva es uno de los temas que más preocupan a las familias de acogida y a los técnicos. Es importante el establecimiento de una relación afectiva que complemente a la que la propia familia del niño o la niña le pueda proporcionar. En este sentido, las familias de acogida temen vincularse demasiado con el niño o la niña y que ello dificulte el posible retorno. En el primer seguimiento los técnicos observaron que en un 37% de los casos se habían estrechado mucho las relaciones entre el niño o la niña y los miembros de la familia de acogida, para un 57% se había establecido una relación estable y en el 6% restante no se había establecido o había existido un distanciamiento. En un segundo seguimiento (gráfico 6.12), se valoró si el tipo de relación mantenida era adecuada o no. Los técnicos encontraron que en un 74% de los casos las relaciones afectivas eran muy adecuadas, en un 20% adecuadas, y únicamente en un 6% inadecuadas. Paralelamente a estas apreciaciones de los técnicos, las familias acogedoras valoraron en el período de acoplamiento que la relación establecida puede considerarse muy buena (61%), destacando su capacidad para dar afecto por parte de todos los miembros; para un 30%, su relación es normal, ya que junto a la valoración positiva de la relación tienen cierto temor a una excesiva vinculación del niño o la niña que dificulte el posible retorno y para un 9% es escasa, ya que les cuesta el establecimiento de una relación afectiva

RELACIÓN AFECTIVA DE LA FAMILIA ACOGEDORA CON EL NIÑO O NIÑA

Segundo seguimiento



por razones aludidas por las familias como la actitud de distanciamiento que manifiesta el niño o la niña o la corta duración del acogimiento.

Al tomar en consideración el desarrollo de la relación afectiva y el tipo de acogimiento, podemos observar que ciertos acogimientos poseen una relación afectiva significativamente mejor: los acogedores que realizan acogimientos permanentes y de urgencia, en su mayoría (75% y 79%, respectivamente), poseen una relación afectiva muy buena con el niño o la niña acogidos.

«A pesar de que los acogedores sabían que el retorno de la niña con sus padres era un hecho real y próximo, inevitablemente, el vínculo afectivo ha sido cada vez más fuerte. Sin embargo, éste ha sido muy positivo y ha favorecido el desarrollo de la niña.»

«En un principio, al menor le costó mantener un vínculo afectivo con la familia acogedora, pues a él no le gustaba el contacto físico ni que le besaran. Pero a lo largo del acogimiento se ha observado una gran evolución en este área. El menor está continuamente demandando y ofreciendo afecto a la pareja.»

«Al principio se mostraban inseguros y con miedos al castigo físico y a la expulsión, pero actualmente el vínculo establecido es seguro, y mantienen una relación muy positiva y afectuosa.»

Las familias manifiestan que uno de los aspectos importantes es el establecimiento de una relación afectiva pero que ello requiere un proceso, que si bien en un principio puede existir un cierto distanciamiento, poco a poco por medio de la comunicación y la escucha se facilita una confianza que favorece que el niño o la niña se relacionen de una forma más abierta. En el primer seguimiento, un 68% las familias manifiestan que su relación afectiva hacia el niño o la niña ha mejorado, en un 2% ha empeorado y en un 30% se mantiene igual. En el segundo seguimiento, la mayoría (88%) de los acogedores han valorado como favorables los cambios que se han producido en las relaciones afectivas con el niño o niña acogidos.

«A días, a ratos, porque ha sido difícil. Al principio era de una forma, luego cuando llegó su madre era de otra, y entonces ha sido ir descubriendo poco a poco el equilibrio, pero no ha sido nada fácil. Por la evolución de la niña es por lo que veo que ha merecido la pena todo lo que hemos estado viviendo hasta ahora.»

«Efectivamente, al principio la recibí con los brazos abiertos, pero el vínculo se va creando poco a poco, se va creando espacio. Luego hay un momento en que tú misma te montas la película y dices: bueno, yo no voy a hacer ninguna diferencia, esta niña es mi hija de la misma manera que lo es “S” y durante un tiempo breve te intentas convencer que eso es así, pero luego hay situaciones que te hacen ver que eso no es así, que tú no sientes lo mismo por “A” que por “S”. Entonces en un momento me provoca un conflicto, pero entonces afortunadamente comprendo que el error estaba al principio, que lo normal es que yo no sienta lo mismo por “A” que por “S”. Ahora me siento más cómoda porque me perdono y acepto las diferencias. Me siento como más en la realidad de la situación.»

«Eran muy afectuosos, eran unos niños que llegaron sin saber lo que era querer ni que los quisiesen, y se volvieron muy afectuosos, pedían mucho afecto, daban mucho afecto...»

En las familias de acogida que tenían hijos propios se han producido algunos cambios de opinión respecto a las dificultades que han presentado las relaciones entre los hijos biológicos y los niños o niñas acogidos. En el primer seguimiento, el 62% dijo que la relación de sus hijos con los niños o

las niñas acogidos había sido fácil, un 27% experimentó problemas iniciales, un 9% tuvo problemas iniciales que persistieron y en un 2% fueron problemas graves.

«Se ha desarrollado muy bien, porque somos una familia muy cariñosa, mis hijos también lo son y mis hijos son sus hermanos grandes. Cada día me preguntan dónde está cada uno, es decir, los mayores buscan a los pequeños y los pequeños a los grandes; y el vínculo afectivo es muy grande.»

En cambio, el 80% de las familias acogedoras que participaron en el segundo seguimiento dicen que las relaciones han sido fáciles; en el 5% dicen que persisten ciertos problemas iniciales y en el 15% comunican dificultades transitorias a lo largo del acogimiento. Estas valoraciones son equiparables a las evaluaciones de los técnicos, ya que los técnicos valoran en el segundo seguimiento como relaciones muy buenas entre los hijos de la familia acogedora y los niños o las niñas acogidos un 72%. En un 18% son valorados como buenas y en un 10% como regulares.

«Era muy buena, estaban muy volcados. El hecho de que no tenga pareja, sea yo sola, a lo mejor ha inducido a que mis hijos ejerciesen la figura de padre de cara a ellos... Jugaban muchísimo, estaban muy integrados, eran como hermanos.»

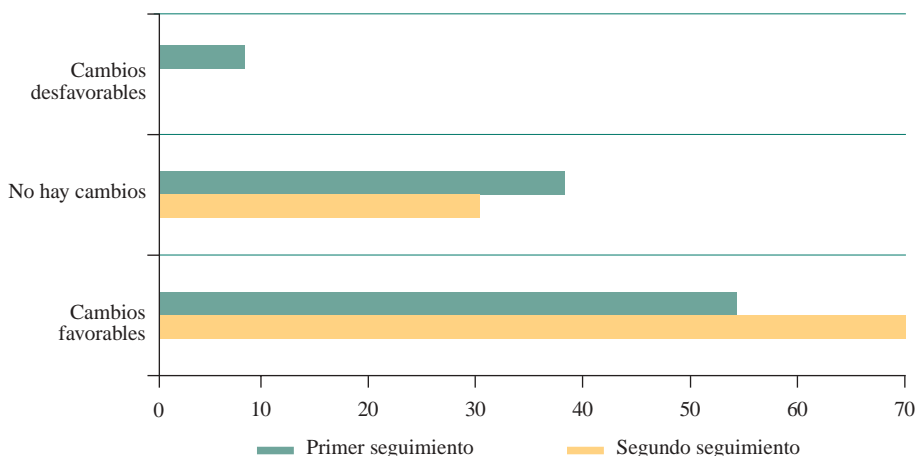
«Tuvimos que ampliar el piso e inventar una habitación... porque compartían habitación... y no funcionaba... uno por el otro siempre había broncas en casa, y mi hijo pedía soluciones... Ahora estamos más relajados y más tranquilos.»

A lo largo del proceso de acogimiento, las relaciones entre los hijos de la familia de acogida y el niño o la niña acogidos han experimentado algunos cambios. En el gráfico 6.13 podemos observar cómo a medida que va pasando el tiempo, la familia acogedora valora los cambios como más favorables (70%). Un punto destacable y significativo en el segundo seguimiento es el hecho de que ninguna familia valore el cambio en las relaciones entre los hijos biológicos y los acogidos como desfavorable. Esta mejora de las relaciones entre los hijos de las familias de acogida y los niños o las niñas acogidos es estadísticamente significativa. Los cambios favorables han estado relacionados con una mayor vinculación y relación entre ellos.

Gráfico 6.13

CAMBIOS EN LAS RELACIONES ENTRE EL HIJO DE LA FAMILIA ACOGEDORA Y EL NIÑO ACOGIDO

En porcentajes



«Muy positiva con los niños acogidos y con su hijo. Se ha vinculado mucho con los niños y tiene mucha relación con los otros niños, siempre está con ellos... Es una pasada, él los busca. Juegan mucho juntos.»

«Mi hija desde el principio asumió el papel de hermana mayor, superprotectora. La verdad es que tengo la suerte de que se llevan muy bien y se quieren mucho y les encanta estar juntas.»

Por lo que respecta a los cambios desfavorables que se valoraron en el primer seguimiento, fueron motivados fundamentalmente por problemas de celos.

«A medida que él encontró un lugar en la familia, mis hijos tomaron celos.»

«Es un niño que le sentó mal cuando vinieron las niñas, por celos, pero ahora juegan más, juegan mucho entre ellos; aunque se pelean mucho también juegan...»

«Ha habido conflictos duros; por ejemplo, con mi hija hubo problemas después de la etapa de enamoramiento para que ella lo aceptara, entonces tuvimos reunión de familia y explicamos el proceso en el que estaba. Y fue duro ver cómo una parte de la familia se disgustaba, pero lo hablamos. También con mi hijo, al que le hemos quitado cosas, le hemos quitado espacio.»

Por lo que se refiere a la relación con los compañeros del colegio y con sus amigos, las familias de acogida valoran que en un 38% es muy satisfactoria, en un 34% bastante satisfactoria y en un 37% poco satisfactoria. A su vez, podemos hablar de una evolución positiva si comparamos los valores obtenidos en el primer seguimiento con los obtenidos en segundo seguimiento, tal y como podemos observar en el gráfico 6.14. Por lo general las familias han interpretado las dificultades de relación como consecuencia de las conductas inapropiadas manifestadas por los niños o niñas acogidos, que crean cierto rechazo entre sus compañeros. Respecto a la valoración de los cambios, en el segundo seguimiento, el 78% de los acogedores opinan que se han producido cambios favorables en comparación con la situación inicial, en contraposición al 60% que se obtuvo en el primer seguimiento. El 13% frente al 38% del primer seguimiento, valoran que no han existido cambios y el 9% de los acogedores en el segundo seguimiento el 2% (en el primero) nos hablan de cambios desfavorables en las relaciones del niño o la niña acogido con sus iguales.

«No fue tan fácil, pero ahora ya bastante bien: todo el tema de compartir, el tema de aprender a escuchar, de guardar turno... nos costó un poco porque yo creo que era algo que en su vida anterior no había aprendido.»

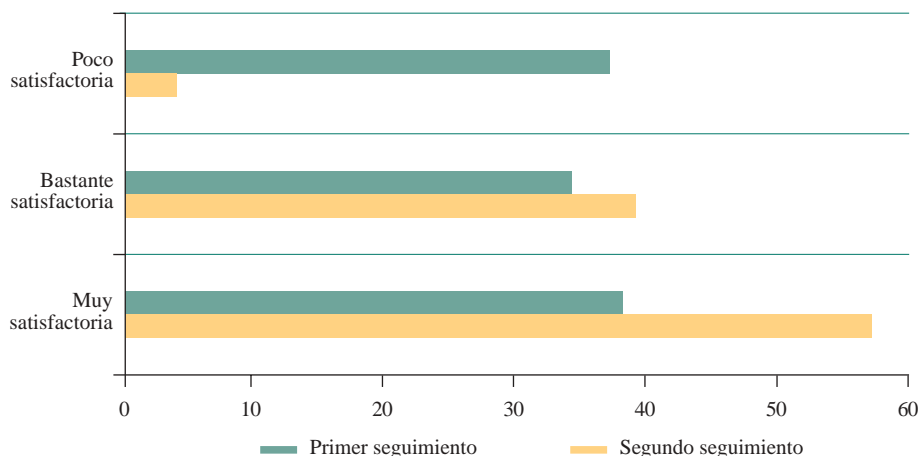
«Ha ido a peor. Está muy integrada lo que es en la clase, la invitan a cumpleaños y tal, pero luego el círculo de juego fuera de colegio va a peor.»

En conjunto, las familias acogedoras valoran muy especialmente aspectos como la adaptación e integración del niño o la niña en su familia, el establecimiento de vínculos afectivos con ellos y la creciente normalización de las distintas facetas del desarrollo, como se ilustra en las siguientes descripciones:

Gráfico 6.14

INTEGRACIÓN EN EL ENTORNO Y CON LOS IGUALES

En porcentajes



«La valoración de la evolución de los niños es muy favorable. El mayor se ha estabilizado y se muestra menos agresivo y más afectuoso; acepta y respeta las normas y cumple sus responsabilidades en la casa y en la escuela. El pequeño no tenía problemas cuando llegó y los cambios han sido por eso más leves; es un niño que reclama mucho afecto y que se ha enganchado muy bien con todos nosotros.»

«Mejora generalizada en todas las áreas del desarrollo psicológico (atención, lenguaje, integración escolar) y también en el desarrollo físico (aspecto, talla, peso, etc.).»

«Una de las cosas más destacables y más agradables fue el positivo y rápido establecimiento de relaciones afectivas de todos con el niño y del niño con todos.»

Todas estas manifestaciones, en cuanto a los cambios experimentados por los niños o por las niñas, no significan necesariamente que el niño o la niña acogido haya alcanzado en todos los casos un nivel adecuado para su edad, sino que, según la opinión de las propias familias de acogida, ha experimentado unos cambios que favorecen su proceso de evolución.

Actitudes educativas y resolución de conflictos cotidianos

La gran mayoría de padres han usado estrategias imaginativas y flexibles para educar a los niños o las niñas, les han dado responsabilidad y libertad apropiadas a su edad, marcando un equilibrio en el establecimiento de las normas. La evaluación refleja hasta qué punto los acogedores intentaron interpretar las señales de los niños o las niñas acogidos con precisión y responder a ellos con imaginación y flexibilidad.

A lo largo del proceso de adaptación, la valoración de los técnicos sobre las actitudes educativas y la resolución de conflictos ha sufrido pocos cambios. Los técnicos en el primer seguimiento valoraron al 46% de las familias como muy satisfactorias, el 51% como satisfactorias y el 3% restante como poco satisfactorias. En el segundo seguimiento la valoración ha sido bastante similar, el 43% demostraron poseer actitudes educativas muy satisfactorias, el 47% satisfactorias y el 10% poco satisfactorias. Los acogedores con actitudes educativas muy adecuadas o muy satisfactorias suelen utilizar un estilo educativo democrático, que les permite manejar muy bien las situaciones de conflicto que se dan mediante pactos, tiempo fuera, razonamiento, y al mismo tiempo demuestran una alta capacidad para establecer normas y lograr su cumplimiento. Los acogedores valorados con actitudes educativas satisfactorias se caracterizan porque utilizan estrategias adecuadas como el diálogo y la escucha, pero en ocasiones se observa una excesiva libertad. En los acogedores con actitudes educativas valoradas como poco adecuadas o poco satisfactorias se observan actitudes excesivamente rígidas por parte de un miembro de la familia y permisivas por parte del otro, creando unas actuaciones poco congruentes de cara al niño o la niña.

La utilización de los recursos del entorno

La integración del niño o la niña en su entorno no sólo ha requerido la utilización de un conjunto de habilidades o actitudes por parte de las familias, sino también que conozcan y utilicen los recursos del entorno para facilitar los procesos de normalización del niño o la niña. En el primer segui-

miento los técnicos valoraron que un 99% de las familias de acogida habían utilizado mucho o bastante los recursos del entorno. Pero esta valoración ha disminuido en el segundo seguimiento, con un 71% de las familias que utilizan mucho o bastante los recursos del entorno y un 29% que los utilizan poco o muy poco.

«Utilizan todos los recursos disponibles de su entorno para conseguir el mayor avance posible en el desarrollo de la niña.»

«En el pueblo donde residen los niños, se dispone de todos los equipamientos tanto sanitarios, como educacionales, como de ocio necesarios para atender las necesidades de desarrollo de cualquier niño. Además, la acogedora tiene una gran capacidad para hacer uso de todos estos recursos y así poder atender, de la mejor manera posible, las necesidades de desarrollo de los niños.»

«Han utilizado todos los recursos necesarios para atender las necesidades de los niños, les han cambiado de colegio, debido a la estigmatización que sufrían en el centro y las carencias educativas que presentaba el mismo. Les han apuntado al centro cultural, donde participan en campamentos para facilitar la integración de los niños en su nuevo entorno.»

Cambios y/o adaptaciones en la familia

En cuanto a los cambios que las familias tuvieron que realizar para hacer frente a los acogimientos, en el primer seguimiento un 21% de las familias acogedoras hicieron muchos cambios y en el mismo porcentaje hicieron bastantes, frente al 35% que manifiesta haber realizado pocos cambios y el 23% ninguno.

«Me tomé 4 meses de baja para cuidar a las niñas, y se nos redujo nuestra independencia. En cuanto a la estructura de la casa, hubo que quitar el estudio y pusimos un dormitorio. Hemos tenido que cambiar de coche. Esto son tonterías, pero lo que más te quita es libertad e independencia.»

«Como vida de pareja sí, a nivel de horarios ... no teníamos tiempo libre.»

«Yo en cuanto a mi vida personal sí, en lo demás no he cambiado nada, pero yo tengo que ocuparme mucho más de ellos, aunque si tengo que ir a algún sitio me los cuidan, no tengo problemas de ese tipo, pero a la hora de ir a los sitios valoro más si debo ir o no que antes, ya que como los niños míos son “grandecitos” cogía y me iba, pero claro ahora en eso sí.»

«No, para nada porque teníamos la suerte de que iba al mismo colegio que mi hija con horarios muy parecidos.»

Posteriormente, en el segundo seguimiento encontramos que un 23% de las familias acogedoras tuvieron que realizar muchos cambios, un 18% bastantes cambios, 12% pocos cambios y un 47% ningún cambio.

«Hemos tenido que rehacer toda la casa, para hacer una habitación nueva.»

«Vamos a reorganizar otra vez la casa, porque los niños van creciendo y necesitan...»

Ante las diversas situaciones o manifestaciones conflictivas que se experimentan en las relaciones cotidianas entre los niños o las niñas y las familias de acogida, las familias utilizan un conjunto de técnicas y estrategias entre las que podemos destacar:

- De afecto y relación

«Lo que hago es ponerme a la altura de él para que la comunicación sea de igual a igual.»

«Al principio lloraban mucho, lo que hacíamos era llorar también de mentira, y eso les dejó muy parados; a veces hacíamos ver que llorábamos y otras veces cantábamos canciones como la “Macarena”... y los niños quedaban un poco parados porque les parecía que no les hacíamos caso, siempre que el lloro no fuera lógico, sino porque fuera llorar por llorar. En ese momento se dieron cuenta de que llorar no les servía para nada, les expliqué que no hacía falta llorar, porque yo siempre les explico las cosas, lo entienden y por “real decreto” les digo que vale. Esto me ha dado resultado, aunque no sea muy pedagógico.»

«Sobre todo intentamos hablar con ellos, tanto cuando hacen las cosas bien como cuando hacen las cosas mal, porque cuando hacen las cosas bien también hay que decírselo.»

- De tranquilidad, ayudándoles a formar una vida normal y aceptable, desdramatizando la situación y afrontándola con naturalidad.

«Pues cuando tienen la rabieta paramos, se van a otro sitio donde se les pasa la rabieta, porque con la rabieta no se llega a nada... pasan a su habitación y cuando se tranquilizan se habla para averiguar lo que ha pasado.»

«Me tomo las cosas con calma; por ejemplo si llora pues le dejo y se calma y cuando se cansa, él mismo se duerme.»

«Cuando estaba tan alterado pensamos en llevarlo a un psicólogo, pero vimos que con paciencia y tratando los temas con él iba la cosa bien.»

- De contacto corporal y comunicación, mediante la utilización de alguna técnica o cuidado especial o requiriendo ayuda especializada a los equipos de acogimiento o fuera de ellos:

«Gracias al contacto físico está más relajado y más seguro. Le doy masajes.»

«Les hablo mucho, les explico cosas, los llevo a un especialista para hacer el seguimiento, les doy una dieta rica. Con cariño y atención se han normalizado.»

«Consultamos con el equipo, los llevamos al médico, utilizamos todos los servicios necesarios.»

- Deportivas o de tiempo libre.

«Nosotros creemos muy importante que se relacione con los niños del barrio y, a petición suya, juega en un equipo de fútbol y asiste a un centro excursionista.»

6.3. El trabajo en equipo

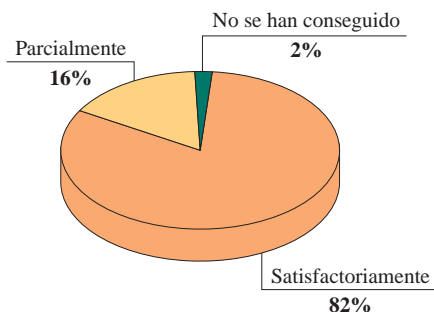
La colaboración, entre los profesionales y las familias acogedoras, es un eje básico y fundamental de los programas de acogimiento. El acogimiento se presenta como un recurso en la protección a la infancia que implica un trabajo comunitario, de sensibilización social, con la colaboración imprescindible de las familias acogedoras.

Los equipos técnicos deben elaborar para cada caso un plan de acción, el cual tenga en consideración las características de las familias y el niño o la niña acogido, sus capacidades, sus limitaciones y la tipología de acogimiento. En este plan de acción se incluyen objetivos que contemplan todas las etapas del acogimiento y que pueden estar relacionados con aspectos como la temporalidad del acogimiento, la preparación de la llegada, la preparación de la despedida, u objetivos relacionados con las dinámicas familiares que se generan, con las estrategias para afrontar situaciones estresantes o las atenciones especiales que precisan los niños o las niñas.

En el seguimiento, los técnicos consideran que en el 82% de los casos, los objetivos que se habían fijado para las familias se han conseguido totalmente, en el 16% parcialmente, y el 2% no se han conseguido (véase el gráfico 6.15).

Gráfico 6.15

GRADO DE CONSECUCCIÓN DE LOS OBJETIVOS PARA LAS FAMILIAS ACOGEDORAS



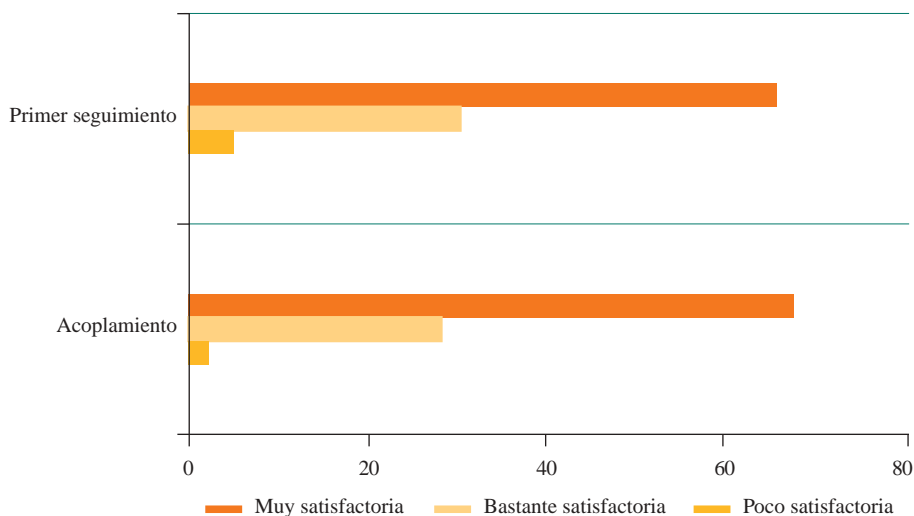
El acogimiento familiar requiere un trabajo en equipo entre las familias de acogida y los técnicos, resaltando en algunas tipologías de acogimiento, como las de urgencia-diagnóstico, la importancia de las informaciones que las familias aportan. Las familias disfrutan de espacios privilegiados de observación durante la convivencia cotidiana y ayudan a la realización del diagnóstico de la situación concreta de ese niño o niña. Según los resultados de este estudio, en el primer seguimiento los técnicos valoran como total la predisposición de las familias para colaborar en un 86%, parcial en un 10% y escasa en un 4%. En el segundo seguimiento, se han producido ciertos cambios en la valoración de los técnicos respecto a la colaboración, puesto que hay un 10% de familias que han pasado de realizar una colaboración total a realizarla sólo parcial, permaneciendo sin cambios el 4% de escasa colaboración.

En general, los profesionales manifiestan unas valoraciones altamente positivas en relación a la colaboración que se establece con las familias, son conscientes del trabajo que realizan las familias acogedoras y reconocen su dedicación. No obstante, en el primer seguimiento, la valoración difiere significativamente, dependiendo del tipo de acogimiento. Los acogedores de familia extensa reciben valoraciones bastante bajas, en las que sólo en el 50% de los casos se considera una colaboración satisfactoria y en el 50% restante algo insatisfactoria; esto puede ser debido a la falta de imparcialidad de este tipo de acogedores, puesto que se ven implicados en la problemática de los padres biológicos y suelen tomar partido dejando de lado el programa realizado por los profesionales. En los otros tipos de acogimiento, encontramos valoraciones elevadas, donde la mayoría de los acogedores (92% de los acogedores de urgencia, el 78% de los acogedores con previsión de retorno y el 75% de los acogedores permanentes) poseen valoraciones en las que la colaboración se considera muy o bastante satisfactoria. No obstante, se ha de destacar que la única puntuación que encontramos como muy insatisfactoria es un 12% de acogedores permanentes.

En relación con el grado de colaboración entre las familias y los profesionales, podemos observar que la valoración que realizan las familias y los profesionales sobre la colaboración aportada por las propias familias difiere, sobre todo en la fase de acoplamiento, puesto que un 67% de las familias valoran su colaboración como muy satisfactoria en contraposición

VALORACIÓN DE LAS FAMILIAS SOBRE SU GRADO DE COLABORACIÓN CON LOS PROFESIONALES

En porcentajes



con el 6% de los profesionales, existiendo así una mejor valoración por parte de las familias que por parte de los profesionales (gráfico 6.16).

Los datos extraídos en el primer seguimiento, de las entrevistas realizadas a las familias de acogida sobre la colaboración de los técnicos, nos muestran que el 78% de las familias opinaban que no habían existido cambios y se mantenían los mismos niveles de colaboración que desde su inicio; en un 12% habían existido cambios desfavorables, con dificultades importantes relacionadas con la intensidad de la colaboración y con la relación de carácter humano y profesional y en el 10% restante se habían producido cambios favorables. Las familias continuaban valorando su colaboración como muy satisfactoria y altamente positiva, por encima de la de los profesionales. En el segundo seguimiento, las familias acogedoras valoran los cambios que se han producido a nivel de la colaboración entre ambos: el 23% de las familias acogedoras opinan que se han producido cambios favorables, el 23% cambios algo favorables, el 18% opinan que no se han produ-

cido cambios y finalmente el 36% de las familias acogedoras restantes consideran como desfavorables los cambios que se han producido.

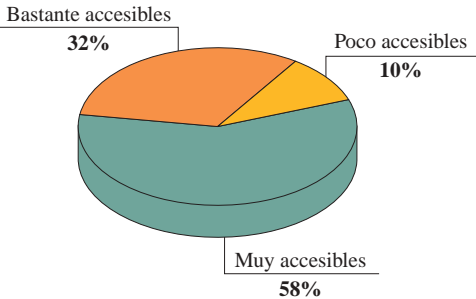
Mientras dura el proceso de acogimiento, las familias tienen como referente a los profesionales de los equipos de acogimiento familiar. Entre las funciones de éstos se hallan las del seguimiento y acompañamiento a los niños o las niñas acogidos y a las familias acogedoras. Durante los primeros seis o nueve meses, un 90% de las familias manifestaron que comentaban con los equipos técnicos aquellas dudas que aparecían, encontrándolos muy accesibles en un 61% y accesibles en el 31%, frente al 7% que manifestaron dificultades para llegar a ellos y el 1% que manifestaron serias dificultades. A los 18 ó 24 meses del acogimiento, un 35% de las familias acogedoras opinan que se habían producido cambios favorables en la consulta con el equipo, el 6% valoran los cambios como algo favorables, el 12% valoran esos cambios como desfavorables y el 47% de las familias acogedoras hablan de la no existencia de cambios.

Los datos sobre el grado de accesibilidad y disponibilidad prácticamente no varían a lo largo del acogimiento, encontrándonos con que en el primer seguimiento un 58% de las familias acogedoras indican que siempre han sido accesibles, un 32% apuntan que normalmente habían sido bastante accesibles y por último un 10% indican que han existido dificultades para contactar con los técnicos y consultarles (gráfico 6.17). Durante el segundo

Gráfico 6.17

ACCESIBILIDAD Y DISPONIBILIDAD DE LOS PROFESIONALES PARA LAS FAMILIAS ACOGEDORAS

Primer seguimiento



seguimiento la mayoría de las familias acogedoras (47%) valoran que no existen cambios en la accesibilidad y disponibilidad de los miembros del equipo, pero el 63% restante opinan que sí se han producido cambios: el 35% valoran los cambios como favorables, el 6% como algo favorables y el 12% de las familias acogedoras valoran los cambios negativamente.

«Últimamente ha mejorado porque ha entrado a trabajar una persona que se dedica más a nosotros, entonces nos sentimos con ella bastante tranquilos, bastante de igual a igual... esta chica se reúne con nosotros cuando nos reunimos los familiares de la ONG; viene con nosotros a charlar, a merendar...»

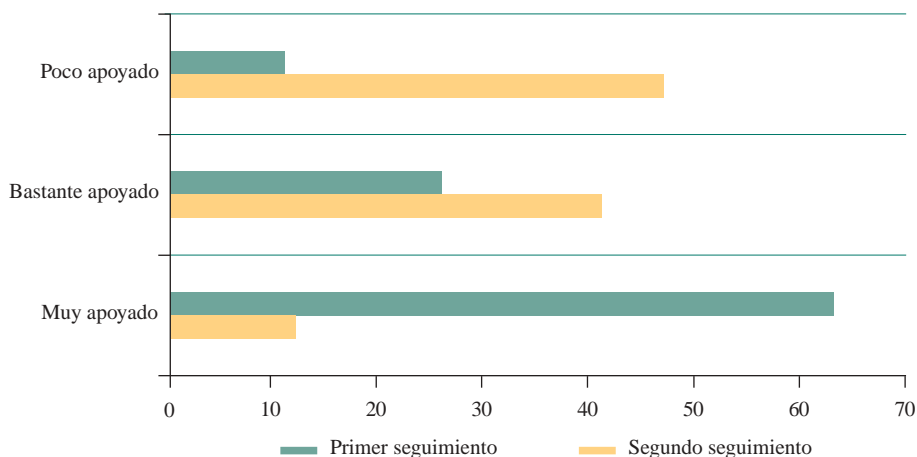
El sentimiento que poseen las familias acogedoras sobre la intervención de los técnicos tiene cierta relación con diversas variables. Los datos que hemos obtenido nos permiten hablar de una relación significativa entre la vivencia de apoyo y los contactos entre la familia acogedora y el equipo técnico, ya que el 100% de las familias que valoran los cambios en los contactos como desfavorables valoran a su vez como poco el apoyo recibido por parte de los técnicos; por su parte, de las familias que valoran los cambios en los contactos como favorables, el 40% valora el apoyo como mucho y el 60% como bastante.

En torno a la vivencia de apoyo que perciben las familias acogedoras, observamos una disminución apreciable de la sensación de sostén a medida que va pasando el tiempo (gráfico 6.18). Durante los primeros seis o nueve meses, el 63% de las familias acogedoras se sentían muy apoyadas, el 26% bastante y el 11% poco. No obstante, se produce un descenso de un 49% en la valoración que se realizó a los dieciocho o veinticuatro meses, pasando a ser únicamente un 12% las familias que se sentían muy apoyadas, un 41% bastante apoyadas y un 47% poco apoyadas, siendo el sentimiento mayoritario el de no estar apoyado por el equipo técnico. Con respecto a las valoraciones que realizan las familias acogedoras sobre los contactos en el segundo seguimiento, la opinión más frecuente, un 35%, ha sido que se han producido cambios desfavorables, aunque les siguen de muy cerca los que opinan que los cambios han sido favorables, un 30%; el 24% valoran los cambios como algo favorables y el 12% opinan que no se han producido

Gráfico 6.18

VIVENCIA DE APOYO DE LAS FAMILIAS ACOGEDORAS

En porcentajes



cambios. Este descenso de falta de apoyo está relacionado significativamente con el distanciamiento de contactos con las familias de acogida por parte de los técnicos. Sin embargo, debería ser un aspecto a considerar, ya que pasado este período inicial, las familias parecen continuar requiriendo de apoyo específico. El sentimiento de falta de apoyo ha sido tan generalizado que nos permite hablar de cambios significativos. Las familias que en un primer seguimiento valoraron el apoyo como poco en el segundo seguimiento lo han valorado como bastante; en cambio, las personas que lo valoraron como mucho o bastante, en su mayoría han cambiado de parecer en un sentido negativo. Es cierto que estos datos están extraídos de una muestra pequeña, lo que exige tomarlos con cautela. Pero también podría ocurrir que los equipos, al poner más atención a las familias que inicialmente valoraron de forma negativa su apoyo, se lo hayan reducido a las familias que inicialmente les valoraron más positivamente.

«A nivel personal, como personas y como técnicos, sí, bastante. Pero a nivel administrativo la verdad es que no. Los técnicos, a parte de buenos profesionales, son muy humanos y han salido un poco de sus horarios de

trabajo, y han sabido comprendernos y entendernos. Pero la verdad es que la Administración como tal es bastante deficiente en todos los niveles.»

«Sí, nos hemos sentido acompañados y ayudados. Pero pienso que el equipo técnico no ha hecho todo lo que tendría que haber hecho hasta el final por los niños.»

«Nos sentimos algo abandonados. Siempre están muy agobiadas de trabajo, llevan muchos casos a la vez y la atención quizás no es la que esperamos y queremos, aunque como personas son una maravilla.»

«No excesivamente, yo creo que están sobrepasados de trabajo últimamente ... yo he echado en falta a veces sentirme a nivel de ellos, porque ellos son jefes y nosotros no jefes. En el fondo sabes que ellos tienen el poder de decidir las cosas y nosotros no ... Son un poco distantes, poco contacto humano, y demasiado oficina y gente muy ocupada.»

Respecto a la sensación de satisfacción de las familias acogedoras por ver cubiertas sus necesidades por parte del equipo, en el primer seguimiento encontramos que, según la valoración de los acogedores, en un 55% se satisficieron todas sus necesidades y demandas, en un 33% se satisficieron la mayoría de sus necesidades y demandas, y a un 12% de las familias les satisficieron de forma escasa y aislada.

La colaboración con la familia biológica

Las visitas o contactos que se puedan mantener entre las diferentes partes que conforman el acogimiento representan uno de sus retos más importantes. La importancia de mantener las visitas, sin obviar las posibles dificultades que pudieran existir, permite alcanzar unos objetivos que son básicos para facilitar el retorno.

Las visitas permiten al niño o la niña vivenciar una idea de continuidad en su vida; sentir que la separación no es total ni definitiva, estar en contacto con las personas con las que le unen unas relaciones afectivas significativas, incrementar su autoestima y confianza en sí mismo, y sentirse seguro y protegido.

La familia biológica, cuando existe una buena relación afectiva, puede vivir las visitas con gran emotividad y le pueden servir para comprobar que el niño o la niña está bien atendido y seguro, experimentar el sentimiento de separación o ruptura de forma más atenuada, transmitir de forma directa sus sentimientos y preocupaciones acerca de la situación y mantener responsabilidades con su hijo o hija.

A la familia de acogida le ayuda a comprender mejor la vinculación del niño o la niña con su familia, a entender que su labor es complementaria a la familia biológica, no manteniendo una actitud posesiva hacia el niño o la niña, a recibir y compartir información con la familia biológica y a observar su evolución, ante la apreciación de los cambios experimentados, y facilitar el retorno.

De todo esto deducimos que la colaboración entre la familia biológica y la familia acogedora es positiva para un proceso satisfactorio. Los niveles de colaboración, dependiendo de la modalidad de acogimiento realizado, difieren significativamente tanto en el primer seguimiento como en el segundo seguimiento. Hemos podido observar cómo ciertos acogimientos dan pie a una mayor colaboración que otros; por ejemplo, en el primer seguimiento, los acogimientos simples en familia ajena con previsión de retorno y en familia extensa son acogimientos donde una gran mayoría de las familias acogedoras (72% y 75% respectivamente) tienen niveles de colaboración altos. En contraposición, un 40% de los acogedores que realizan acogimiento permanente poseen niveles escasos de colaboración. En el segundo seguimiento estos hechos se acentúan; el 77% de acogedores con previsión de retorno y el 100% de acogedores en extensa poseen una colaboración total, y el 74% de acogedores permanentes una colaboración parcial.

Los resultados del estudio nos indican que en un 35% de los casos ha existido una relación entre la familia biológica y la familia de acogida, lo que ha permitido el establecimiento de una mejor comunicación y relación entre las familias y en consecuencia con el niño o niña acogido.

«De hecho, cuando ella tiene algún problema me llama a mí, porque hemos creado unos lazos. La vez que estuvo en el hospital la fuimos a ver con los niños, la llamamos cada día por si le faltaba algo.»

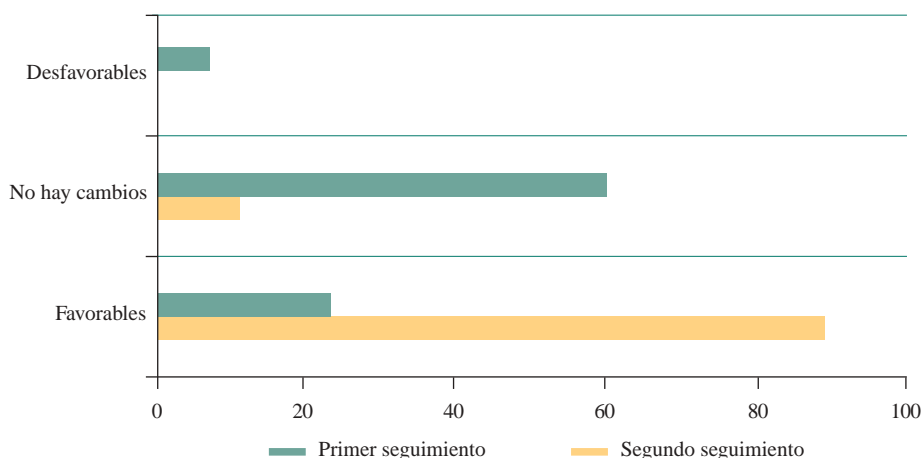
Esta relación entre las familias se ha mantenido a lo largo del acogimiento y la evolución de las relaciones con las familias biológicas en la mayoría de los casos ha ido mejorando a medida que iba pasando el tiempo. Así, del 23% de las familias acogedoras que valoraban como favorables los cambios en el primer seguimiento hemos pasado a un 89% en el segundo seguimiento, del 60% de las familias que valoraban la no existencia de cambios durante el primer seguimiento se pasó a un 11%. Y respecto a los cambios desfavorables, se pasó del 7% del primer acogimiento al 0% (gráfico 6.19). Respecto a estos cambios en el segundo seguimiento, se puede observar que la totalidad de los acogedores que realizan acogimientos simples con previsión de retorno o permanentes hablan de una evolución favorable a diferencia de los acogedores de urgencia, en los que la totalidad habla de una inexistencia de cambio.

Esta mejora de las relaciones entre las familias de acogida y las familias biológicas es significativa desde el punto de vista estadístico. Podemos observar que las familias de acogida que en el primer seguimiento valoraron los cambios en las relaciones como desfavorables o como que no existían

Gráfico 6.19

CAMBIOS EN LA EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE LA FAMILIA ACOGEDORA Y LA FAMILIA BIOLÓGICA

En porcentajes



cambios, en el segundo seguimiento valoraron los cambios en las relaciones como favorables.

«La relación está igual, incluso mejor porque ellos tienen más confianza en nosotros de que no vamos a adoptarlos, porque ellos tenían miedo de que fueran niños que fueran dados en adopción, pero con que se han convencido de que no, pues están con nosotros de maravilla.»

«Por nuestra parte buena, pero por la enfermedad de ella... cuando ella está bien, todo va bien ... Ha cambiado mucho, al principio no me podía ni ver ... y ahora ella reconoce que está mejor el niño con nosotros, que somos buenas personas, habla bien de nosotros.»

La valoración que realizan las familias de acogida sobre los contactos entre el niño o la niña acogido con su familia biológica está muy relacionada con la evolución de las relaciones entre la familia de acogida y la familia biológica. Esta relación se ve reflejada en el hecho que la mayoría de las familias de acogida, a los dieciocho o veinticuatro meses de haber iniciado el acogimiento nos hablan de cambios positivos con respecto a la valoración que realizaban sobre los contactos entre el niño o la niña acogido con su familia biológica. Observamos que un 45% de las familias acogedoras han valorado los cambios como muy favorables y un 44% como algo favorables. El 11% restante nos habla de que no se han producido cambios respecto a su valoración sobre los contactos.

Los técnicos realizaron a los 6-9 meses una valoración global sobre la evolución del acogimiento y especialmente sobre las relaciones con la familia biológica. Si consideramos el tipo de acogimiento que realizan las familias acogedoras, existen diferencias estadísticamente significativas: curiosamente, los acogedores que reciben una menor valoración son los acogedores de familias extensa, en los que el 50% reciben una valoración satisfactoria y el 50% restante insatisfactoria; en contraposición, los acogedores de acogimiento permanente son los que reciben una mejor valoración, puesto que en el 84% los contactos están valorados como muy o bastante satisfactorios.

Respecto a las visitas, podemos observar en el cuadro 6.1 que se mantiene la valoración de las familias acogedoras a lo largo del proceso. En la primera columna se observan los porcentajes en el momento de la selec-

VALORACIÓN DE LAS FAMILIAS ACOGEDORAS SOBRE LAS VISITAS ENTRE EL NIÑO O LA NIÑA Y SU FAMILIA BIOLÓGICA

En porcentajes dentro de cada fase

Nivel de aceptación	Selección	Acoplamiento	Seguimiento
Total	73	65	66
Parcial	27	27	20
Rechazo	–	8	14

ción, donde no se da ninguna actitud de rechazo. Durante la fase de acoplamiento, y a partir de la situación real de cada caso, las familias experimentan un pequeño descenso de la aceptación total y existe un 8% de rechazo (segunda columna). Y en la tercera fase, se mantienen las actitudes de aceptación total y en cambio vemos un aumento de las actitudes de rechazo.

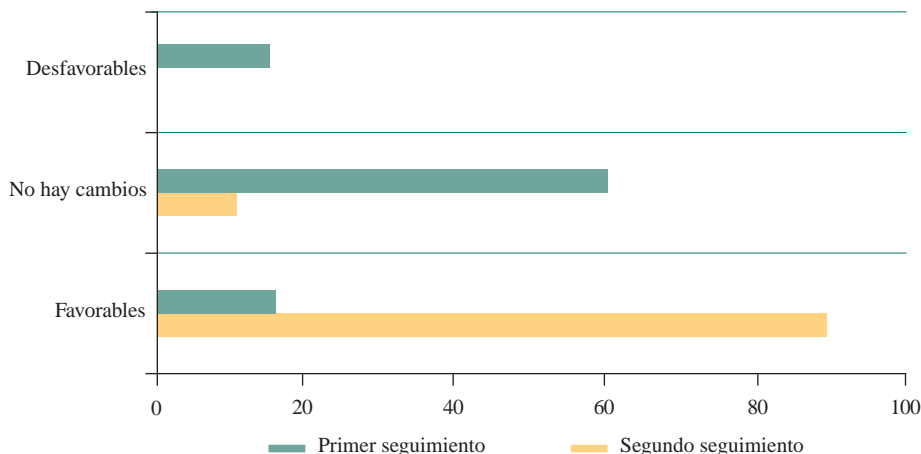
En cuanto a los cambios que se iban produciendo respecto a la valoración que las familias acogedoras hacen sobre los contactos que mantiene el niño o niña acogido con su familia de origen, iban siendo más positivos a medida que iban pasando los meses (gráfico 6.20). Durante los primeros seis o nueve meses el 16% de las familias acogedoras valoraban como positivos los cambios que se habían producido con respecto a su aceptación ante los contactos y el 15% como negativos, el resto de las familias acogedoras (60%), consideraban que no habían existido cambios. En la evaluación que se realizó a los dieciocho o veinticuatro meses un 89% de las familias acogedoras manifestaron la existencia de cambios positivos, reduciéndose así al 0% los que consideraban los cambios como desfavorables y al 11% los que consideraban que no se habían producido cambios.

La evolución positiva que se ha producido sobre la valoración de los contactos ha sido importante, lo que permite hablar de cambios estadísticamente significativos.

De esta serie de sucesos podemos deducir que a medida que va pasando el tiempo, tanto las familias (biológicas y acogedoras) como el niño o la niña van adaptándose a la situación, aumentando así su comprensión y aceptación, y valorando los aspectos positivos de ésta.

CAMBIOS EN LA VALORACIÓN DE LA FAMILIA ACOGEDORA SOBRE LOS CONTACTOS DEL NIÑO O NIÑA CON SU FAMILIA DE ORIGEN

Porcentajes de variación



«Los niños ven las visitas como algo agradable. Al principio muy negativas. Ahora con normalidad. Se alegran cuando les decimos que van a ver a sus papás. Les gusta ponerse guapos y perfumados. Cuando vuelven de las visitas nos abrazan y les da mucha alegría volver a vernos. Les gusta que vayamos los dos a llevarlos y a recogerlos.»

«Negativos no son, ha tenido al principio que venía rebotado, porque ella también al principio no admitía el acogimiento... con el tiempo ha visto que no pasa nada... Que el niño vea a su madre es positivo, porque él quiere a su madre y al compañero de su madre.»

«Lo vas asimilando un poco más. Cuando nos dieron las niñas en acogimiento permanente nos tranquilizamos un poco, pero vamos yo sé que estas niñas no se pueden adoptar, y lo tengo presente; tienes ese doble sentimiento...»

Las familias acogedoras que no han cambiado su valoración con respecto a los contactos suelen ser familias que no acaban de comprender la

necesidad de que se mantengan relaciones entre el niño o la niña y su familia.

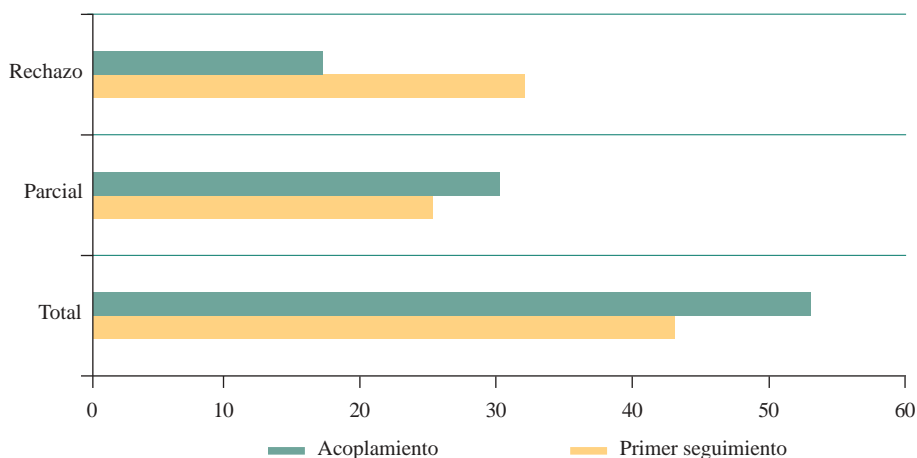
«Seguimos pensando que no vemos el por qué lo tenga que hacer, pero tampoco vemos que le vaya mal. No se ve ni positivo ni negativo.»

Un aspecto relacionado con las visitas es la reunificación, es decir, la posibilidad de retorno del niño o la niña con su familia biológica. En este sentido, en la fase de acoplamiento las familias presentan una actitud más positiva que en el seguimiento en relación con el retorno del niño o la niña con su familia biológica. Inicialmente encontramos que un 53% de las familias acogedoras aceptan totalmente el retorno del niño o la niña a su familia biológica, mientras que en el primer seguimiento es el 43%; seguidamente observamos que del 30% que lo acepta parcialmente en el inicio pasa al 25%, y del 17% que lo rechaza se pasa al 32% (gráfico 6.21). En el segundo seguimiento se valoró la vivencia mediante los cambios que habían experimentado las familias acogedoras: un 17% nos hablan de cambios favorables, un 33% de cambios algo favorables y otro 33% de cambios desfavorables. El 17% restante de las familias acogedoras no han percibido cambios con res-

Gráfico 6.21

VIVENCIA DEL RETORNO A LA FAMILIA BIOLÓGICA

En porcentajes



pecto a la reunificación. Estos cambios de un período a otro son una tendencia común en los procesos de adaptación que podría explicarse a partir de la vinculación progresiva que las familias experimentan junto con el conocimiento de la evolución del caso.

«Lo tenemos muy asumido, porque no me creo con derecho a que el niño se quede conmigo; si se quiere quedar conmigo, bien y, si no... pues indudablemente con quien tiene que estar es con su familia y después que ellos elijan donde quieran ir, claro.»

La preparación de la despedida

El acogimiento familiar, como hemos repetido ya en varias ocasiones, conlleva implícito, por sus propias características de temporalidad, que en un momento determinado finalice. En el proceso de selección, uno de los criterios definidos es una actitud favorable hacia el retorno del niño o la niña a su hogar. Esto supone que tanto la familia de acogida como el niño o la niña deben prepararse para afrontar una nueva pérdida y prepararse para una nueva situación. La finalización del acogimiento puede conducir a la reunificación de la familia biológica del niño o la niña, a la ubicación del niño o la niña en una nueva familia de acogida en medida permanente hasta los 18 años de edad o que sea adoptado.

La aceptación de la despedida viene en gran medida condicionada por la información que puedan tener sobre las características de la familia biológica, la evolución positiva que pueda haber realizado y el nivel de vinculación que se haya podido establecer entre el niño o la niña y la familia de acogida. En los casos en que hay un retorno a la familia biológica, junto con el conocimiento sobre las características del niño o la niña, es importante que las familias de acogida tengan conocimiento de la evolución de las familias biológicas para aceptar en mayor medida un cambio o un retorno del niño o la niña. De hecho, un 30% de las familias acogedoras tienen mucho conocimiento sobre la evolución de las familias biológicas, un 46% bastante, un 14% poco y un 8% escaso o nulo.

«La familia acogedora estaba informada puntualmente de la evolución de la familia biológica. Es más, su implicación en el caso dio lugar a

que ellos mismos entablaran relación sobre todo con la madre de la niña. Posteriormente tuvo que ser mediatizada por los técnicos, ya que su grado de implicación era demasiado alto.»

«Desde que se formalizó el acogimiento familiar, la menor pasó a convivir junto a su madre en el domicilio de la acogedora. El padre de la niña es desconocido. Esporádicamente tiene visitas con su familia extensa, aunque no estén concretadas y se producen a demanda de la niña.»

A lo largo del acogimiento las familias acogedoras suelen ir cambiando sus sentimientos y su nivel de aceptación con respecto a la salida del niño o niña acogido. Según los técnicos, en el primer seguimiento más de la mitad de las familias de acogida (63%) mantenían una actitud de aceptación total ante la despedida, a pesar de los sentimientos propios que puedan surgir, un 23% de las familias la aceptaban parcialmente, es decir, la aceptaban pero creyendo que sería uno de los temas que les costaría asumir con dificultad, y un 14% manifestaban ciertas dudas para poder asumir la despedida (gráfico 6.22). En el segundo seguimiento se han apreciado ciertos cambios en la aceptación, lo que puede ser debido a que con el tiempo se van estrechando los lazos afectivos, de manera que observamos una disminución de las familias acogedoras que poseen una aceptación total (48%), un aumento en las familias con aceptación parcial (32%) y otro pequeño aumento (20%) en las familias que poseen dudas para poder asumir la despedida.

«Pues en principio bien, racionalmente. ¿Cómo va a ser? Pues yo me imagino que nos pegaremos una leche impresionante, pues porque una cosa es saber, otra cosa es mentalizarse y otra cosa es vivir, porque los sentimientos no los puedes evitar.»

«Asumimos la temporalidad del acogimiento, pero si el acogimiento se alarga quizás necesitemos apoyo para superar la pérdida.»

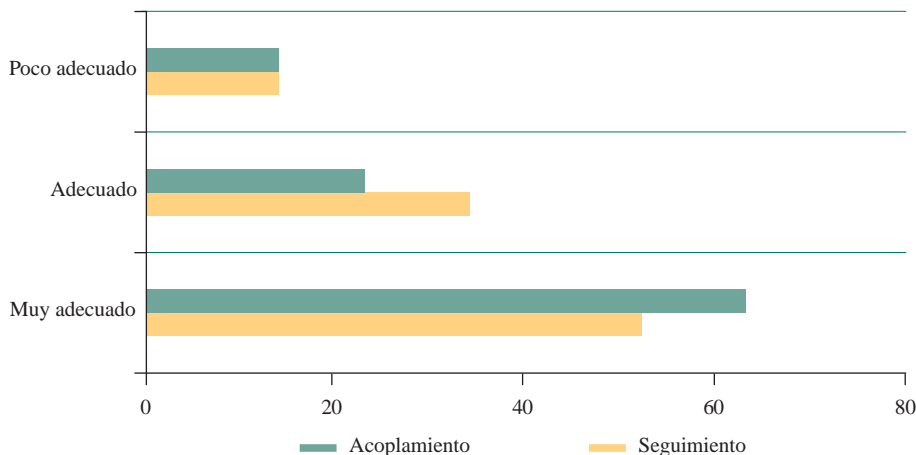
«No nos importa que la niña marche, pero siempre y cuando vaya a un sitio mejor.»

«La verdad es que estamos bastante ansiosos, creemos que no estamos preparados para la despedida.»

Gráfico 6.22

ACTITUD DE LA FAMILIA ACOGEDORA ANTE LA DESPEDIDA. FASE DEL ACOPLAMIENTO

En porcentajes

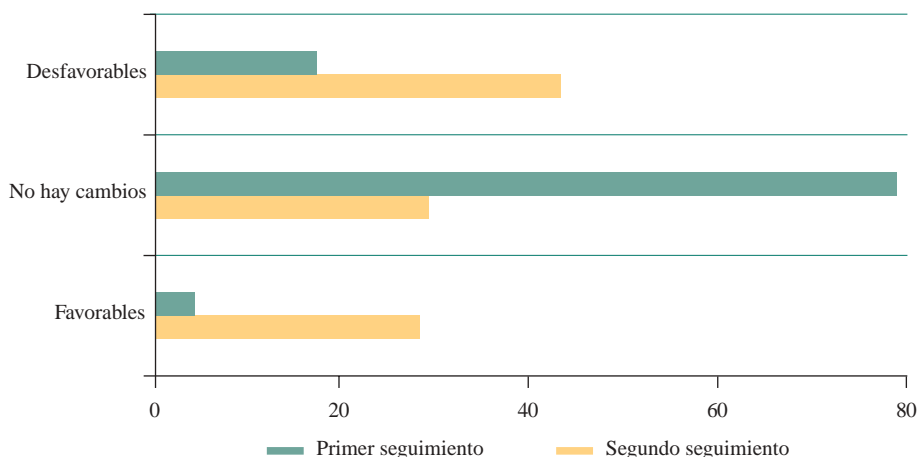


A los seis o nueve meses un 79% de las familias de acogida tenían la misma actitud en torno a la despedida, en un 17% se habían producido cambios no favorables para aceptar la despedida, y en un 4% se habían producido cambios favorables. Algunas familias acogedoras declaraban que tenían presente la temporalidad desde una perspectiva general del acogimiento, pero que en su situación, y por la información de que disponían, no creían en una recuperación de la familia de origen de los niños o las niñas, lo que les llevaba a no plantearse la despedida y su abordaje. Cuando se volvieron a valorar los cambios en la actitud a los dieciocho o veinticuatro meses, se habían producido ciertas rectificaciones. Lamentablemente, los cambios más frecuentes (43%), fueron negativos. En un 28% de las familias acogedoras fueron cambios favorables. Como podemos apreciar, a medida que va pasando el tiempo van quedando más claros los valores y las opiniones con respecto a la salida del niño o niña acogido (gráfico 6.23).

«En principio veo muy difícil que se vayan con su familia, y que se vayan a otro sitio, también lo veo difícil pero... es posible. De todas maneras

CAMBIOS EN LA ACTITUD ANTE LA DESPEDIDA

En porcentajes



creo que esas cosas se empiezan a preparar en su momento, no ahora que no lo veo claro que se vayan a ir de mi familia.»

«De momento no lo pienso, aunque sí tengo muy presente que en cualquier momento oiré el teléfono y me dirán que estos niños se tienen que ir a su casa; eso lo tengo muy presente, pero no hago nada para que eso sea más fácil cuando suceda. O sea, lo tengo muy presente, pero pienso que ya ocurrirá y que tendré que tener herramientas para afrontarlo.»

Las familias de acogida están sensibilizadas ante el tema, pero cuando llegó o llegue el momento de la despedida, manifiestan un conjunto de emociones diferentes para cada una.

«Fue bonito el traspaso, yo me quedé contenta de quiénes eran, los vi muy buena gente.»

«Estamos pensando en la posibilidad de que el niño vuelva con su familia y entonces cada día nos vamos preparando, y aceptamos la despedida con mucho dolor, pero bueno, sabemos lo que es el acogimiento y

sabemos que es temporal, pero intentamos prepararnos, pero con mucho dolor.»

«Yo pienso que lo has de preparar, pero no puedes vivir, porque nos hace mucho mal. No nos parece correcta esta medida, pero claro en el ámbito técnico es lo que hay. Yo no conozco a sus padres y no sé hasta qué punto han cambiado para que el niño vuelva.»

«Íbamos tres veces por semana para vernos con su madre, entonces, claro, no costó, y nosotros ya lo teníamos claro.»

«Fue como una explosión por ambas partes.»

Algunas familias de acogida viven con más tranquilidad que el niño o la niña pase a una situación definitiva como la adopción que su retorno a la familia de origen.

«Aceptamos que el niño marche con una familia adoptiva, pues a pesar de que nos duela que marche, somos conscientes de que es la mejor medida para el niño. Nos hemos visto varias veces durante el paso del niño a la familia adoptiva y hemos hecho todo lo posible por que todo fuera bien, aunque nos diese mucha pena.»

El retorno implica una mentalización por parte de todos y a medida que transcurre el acogimiento, las familias se plantean estrategias que les ayuden a afrontar esta situación. Entre las estrategias de los acogedores encontramos las orientadas a sensibilizarse ante la idea de la despedida, a tomar conciencia de la realidad.

«Cada mañana cuando me levanto, me miro al espejo y me recuerdo que los niños no se van quedar en casa.»

«En carnaval, por ejemplo, les compré trajes y les vestí de carnaval para la fiesta del colegio... bueno, se los hizo mi hermana, y me he quedado con las fotografías que he hecho encima de la televisión para tener un recuerdo de ellos.»

Otro tipo de estrategias se orientan a facilitar el retorno de los niños o las niñas con su familia biológica, o a marcar el final y el inicio de una

nueva situación, de forma que se eviten períodos vacíos o intermitentes en su historia personal.

«Para despedirnos elaboramos una especie de libro donde le explicábamos como había llegado, lo que habíamos hecho, pusimos fotos ... y nuestros hijos le cantaron una canción de despedida.»

«Él se ha vinculado mucho a nosotros. Yo le digo, porque es muy chiquito, vas a tener un papá y una mamá guapa, y él dice “no” y se me abraza, yo se lo voy diciendo para que poco a poco él se vaya acostumbrando.»

«Pues hicimos fotos de la madre en una visita que vino, y las tienen allí las niñas. Entonces ellas saben que es su mamá.»

«Al final hicimos una fiesta, vinieron nuestros amigos y hubo gente que le regaló alguna cosa.»

Sin embargo, hay familias que manifiestan que por la proximidad del nuevo domicilio del niño o la niña y por la frecuencia de las visitas lo vivieron con mucha naturalidad.

«No hicimos nada especial porque íbamos tres veces por semana para vernos, entonces claro, no costó, y nosotros lo teníamos claro.»

También encontramos a familias que no se han planteado el momento de la salida y no lo preparan de una forma concreta. Esto suele ser debido a la incertidumbre respecto al futuro del niño o niña. Algunas familias comentan que no se puede preparar la salida si no se sabe qué va a pasar.

«No pensamos en nada de esas cosas, más que cuando llegue habrá que afrontarlo de la mejor manera posible, pero no nos preparamos para algo que ni sabemos si va ocurrir. Yo sólo pienso en el día de hoy y como mucho en mañana o pasado.»

La compensación económica

Las familias acogedoras reciben una compensación económica para hacer frente a los gastos que supone la atención de estos niños o niñas. Esta ayuda económica es diferente según la tipología de acogimiento y según la

comunidad autónoma. Las ayudas están pensadas, en parte, para demostrar la valoración de la colaboración de las familias acogedoras, pero también para establecer un compromiso entre las familias y las administraciones y para que las familias con ingresos más bajos puedan acceder a ser familias acogedoras y no queden discriminadas por este hecho. Por lo tanto, las familias del presente estudio no reciben esta remuneración económica con carácter de profesionalidad, es decir, como si fuera un salario. Lo que reciben es una compensación por los gastos ocasionados. El problema de esta compensación económica es que cuenta como un ingreso, con la repercusión fiscal correspondiente, lo que da lugar, lógicamente, a quejas por parte de las familias.

A pesar de estas consideraciones, al inicio del acogimiento, un 53% consideraban la compensación económica como adecuada, un 22% como muy adecuada, frente al 23% que la valoraba poco adecuada y el 2% inadecuada. Esta valoración se mantiene estable durante los primeros seis o nueve meses, el 55% la valoró adecuada, el 18% muy adecuada, el 25% poco adecuada y el 2% inadecuada. Cuando se realizó una valoración a los dieciocho o veinticuatro meses de haber empezado el acogimiento, un 40% de las familias acogedoras habían cambiado favorablemente de opinión, un 28% hablaban de cambios desfavorables y un 33% se mantenían en su opinión inicial. Esta última valoración ha sido analizada teniendo en cuenta el tipo de acogimiento realizado, lo que da lugar a hablar de diferencias significativas. Aunque aproximadamente una tercera parte de los acogedores de las tres modalidades de acogimiento hablen de cambios desfavorables, se pueden observar diferencias en la valoración de los cambios favorables, sobresaliendo el 80% de los acogedores que realizan acogimientos permanentes, en contraposición con los acogedores de urgencia y los acogedores que realizan acogimientos simples (0% y 27% respectivamente).

«Ahora mismo no está mal, pero no se preocupan de las necesidades que hay reales de los temas... hemos estado gastando mucho más dinero por las necesidades que presentaba ella.»

«Puedo tener un niño o dos, y aparte de liar mi vida, que estoy de acuerdo, económicamente salgo perdiendo, no es que pretendamos ganar,

pero tampoco perder ... Yo creo que se tendría que adecuar mucho la cuestión económica y tener en consideración que un hogar no es un centro. Hay cosas que no se pueden pagar, porque a mí me han llegado niños de su casa muy mal y se produjo un cambio en los niños..., se nota que estos niños han estado en una casa, han sido queridos, son muy diferentes de los otros niños.»

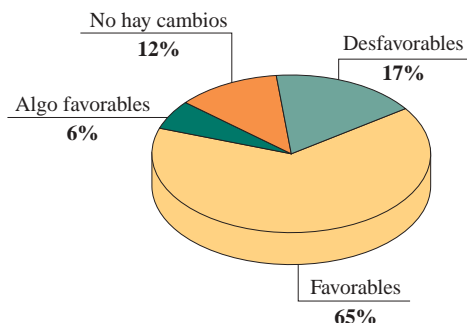
«Preferiría llegar a un acuerdo para que no hubiera que pagar en la declaración de la renta por esas cantidades tan pequeñas, además que yo no me las gasto en mí, con lo cual no es mi provecho, sólo en el provecho de los niños; no siendo suficiente aunque sí es una ayuda.»

6.4. Valoración global de la experiencia del acogimiento

La vivencia de un acogimiento puede estar determinada en gran medida por el grado de satisfacción general de los implicados en el proceso. En este caso, en las familias de acogida, pensando en su experiencia concreta, un 61% de las familias manifestaron durante la fase de adaptación que estaban muy satisfechas, un 34% bastante satisfechas y un 5% satisfechas. Durante el primer seguimiento las familias se sienten muy satisfechas en el 55% de los casos, bastante satisfechas en el 34%, satisfechas en el 9% y poco satisfechas en el 2%. La valoración del acogimiento en el primer seguimiento es significativamente diferente dependiendo del tipo de acogimiento que se ha realizado; los acogedores más satisfechos son los acogedores de urgencia (73%) y los acogedores permanentes (83%) con valoraciones de muy satisfactorio, los acogedores menos satisfechos son los acogedores que realizan acogimientos simples con previsión de retorno puesto que la mayoría (59%) tienen un nivel de bastante satisfacción. En el segundo seguimiento se valoraron los cambios con respecto al proceso de acogimiento, más que la satisfacción en sí, obteniéndose un 65% de cambios favorables, un 6% de cambios algo favorables y un 17% de cambios desfavorables y el 12% restante comentaba que no habían existido cambios (gráfico 6.24). Para argumentar esa percepción de satisfacción positiva en el acogimiento nos hemos de remi-

CAMBIOS EN LA VALORACIÓN DEL PROCESO DE ACOGIMIENTO

Segundo seguimiento



tir al trabajo previo, realizado por los técnicos, a la búsqueda de la familia más adecuada para el niño o niña y sus características personales, así como a la evolución del proceso y las habilidades y capacidades de las familias.

En la valoración del proceso del acogimiento, el alto nivel de cambios en las valoraciones realizadas por las familias acogedoras nos permite hablar de un cambio significativo si comparamos el primer seguimiento con el segundo seguimiento. Este cambio nos permite hablar de una evolución positiva, puesto que las familias acogedoras que en el primer seguimiento hablaban de cambios desfavorables sobre la valoración con respecto al proceso de acogimiento, en el segundo seguimiento todas las familias lo han valorado como favorable; y sólo encontramos un 17% de familias acogedoras que nos hablan de cambios desfavorables, las cuales en el primer seguimiento habían realizado una valoración de sin cambios.

«Una experiencia muy positiva, aunque creo que, aunque no ha sido nuestro caso, no debe imponerse la voluntad de los padres biológicos a los de acogida. Esto, a veces, confunde a los niños.»

«Lo valoramos como la mejor salida que hay en este momento para niños que hay en esta situación, el recurso ideal ... Como experiencia te pue-

do decir que es tan grata, es tan de merecer la pena, que es una pena que no se promoció y se difundió más.»

«No me ha cambiado, creo que es necesario que exista y que en general está poco extendido. ... pienso que se debe hacer algo más, se habrían de hacer campañas más fuertes y más agresivas.»

Los niños y las niñas evolucionan durante el período de acogimiento, tanto en su manera de ser como de comportarse. Esta evolución es considerada por las familias casi siempre de forma positiva, un 55% hace una valoración muy satisfactoria, un 40% bastante, un 4% satisfactoria y un 1% de muy insatisfactoria. Estas valoraciones indican la evolución que ha experimentado el niño o niña acogido, aunque ello no significa que no se haya pasado por momentos difíciles.

«La integración inicial en el domicilio familiar fue complicada, ya que al niño le costaba asumir las normas de convivencia establecidas. Actualmente, y aunque la evolución es muy gradual, el menor presenta un mayor grado de implicación en las tareas diarias, asume las normas que rigen el funcionamiento familiar y ha mejorado el comportamiento en el colegio. La familia acogedora valora de forma muy positiva la evolución global del menor en el domicilio.»

«Su valoración es muy positiva, ya que los niños han evolucionado favorablemente. El mayor se ha estabilizado, mostrándose menos agresivo y más afectuoso, asume y respeta normas y cumple sus responsabilidades a nivel de tareas del hogar y escolares. El pequeño no mostraba problemas de comportamiento, por lo que los cambios producidos han sido muy leves. Es un niño que demanda mucho afecto y que ha enganchado muy bien con la pareja.»

«La familia valora como muy adecuada la evolución que ha tenido el menor desde que se encuentra con ellos, principalmente en el área de hábitos higiénicos y de conducta, alimentación, rendimiento escolar y vinculación afectiva. Durante las primeras visitas que el menor realizaba a su domicilio, se producían algunos retrasos en algunos de los aspectos que la

pareja había estado trabajando con el menor a lo largo de la semana. Esto actualmente ya no se produce.»

«Ven que existen pequeños progresos en la adaptación del niño a la familia, y lo valoran positivamente. Valoran también que a nivel comportamental no se dan cambios importantes, sobre todo después de haber pasado una fase idílica al inicio del acogimiento familiar.»